

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



HOMENAJE A DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ
(Fotografía Juan Caruso)

El Comité Femenino del "Movimiento Lorenzo y Rafael Batlle Pacheco, tributó un sentido homenaje, en la sala de la Convención Batllista, a la memoria de Don José Batlle y Ordoñez, concurriendo luego a depositar una ofrenda floral al pie del monumento, en nuestra casa.



Al terminar la representación de "Forti hasta morir" de Lope de Vega, los artistas del T.C.M. visiblemente emocionados, saludan al público de París que los ovaciona.

ARTISTAS URUGUAYOS EN ESCENARIOS EUROPEOS

"La presentación del Teatro de la Ciudad de Montevideo, después de su participación en el Festival de las Naciones de París, ha constituido en España una grata sorpresa. Para crítica y público, ha sido una revelación. En Uruguay se hace teatro, buen teatro, según las más modernas y rigurosas técnicas interpretativas."

Estas palabras, que inician el comentario del prestigioso crítico teatral de "Triunfo", señalan el secreto del éxito que acompañó al primer conjunto de comediantes uruguayos que actuó ante públicos europeos. Toda la prensa montevidense reprodujo los comentarios elogiosos que el T.C.M. mereció en su actuación en París y Madrid. Y la verdad fue esa: una revelación, una

manera, una expresión de estilo de trabajo de modernos comediantes.

No existe en Europa el conocimiento de nuestro teatro en la medida que nosotros conocemos el suyo. Hay afán por enterarse, por conocer todo lo nuestro... pero, la verdad es que nos ignoran. Desde el coloniaje, los pueblos de América gustaron del teatro a través de los elencos europeos. Ahora, por primera vez, conocieron un conjunto del Uruguay.

La empresa que habían acometido nuestros artistas al lanzarse a Europa, fue juzgada, en la hora de la decisión, de muy distintas maneras: atrevida, temeraria, audaz, equivocada. Muy pocos creímos en

ella, aunque la responsabilidad que significaba actuar en las gloriosas salas del Theatre Sarah Bernhardt de París y el Teatro Español de Madrid, significaba una muy seria preocupación. Nosotros creemos que la fe que se pone en lo que deseamos, constituye siempre una carta de triunfo. Hay que creer en lo que se emprende, hay que trabajar con honradez y saber, muchas veces, renunciar a una posición cómoda y segura, si se desea vivir una aventura o realizar un sueño. Y no olvidemos que las figuras titulares del T.C.M. —Zorrilla, Larreta y Guarnero— abandonaron posiciones muy bien remuneradas en la Comedia Nacional para emprender por su cuenta una empresa riesgosa como significa siempre el

elenco propio, de actuación permanente, sin descanso, hoy ya con el record de actividades en el exterior, en apenas dos años de vida. (Teatros Coliseo y Presidente Alvear de Buenos Aires y las salas europeas ya mencionadas.)

Claro está que el viaje a Europa no fue tarea fácil y solamente el "impulso" de esas figuras logró quebrar la frialdad del medio ambiente. La financiación fue obra de titanes. Acaso, cuando se escriba la historia de nuestro teatro, será interesante contar muchos pormenores, pintorescos unos, lamentables otros... Posiblemente, la publicación de la lista de los generosos contribuyentes con sus respectivas contribuciones, hará por sí sola los comenta-



Al finalizar la representación del doble programa de Florencio Sánchez, el director Antonio Larreta agradece al público español la cariñosa recepción dispensada al elenco. Obsérvese dentro de la escenografía de "Mano Santa" el cuadro de Carlos Marx, tal como lo exige el autor. (Foto de Frías de la Osa).



Antonio Larreta, Concepción Zorrilla y Enrique Guarnero, en la puerta del Teatro de las Naciones, junto al cartel que anuncia la presentación de su elenco. (Foto de F. Musi).

...y demostrará quiénes tuvieron fe
quienes no creyeron.

Pero, porque mucho se ha hablado y por-
que tenemos razones para estar enterados,
podemos decir que más del sesenta por
ciento de los gastos del viaje realizado por
el T.C.M. fue financiado con su propio tra-
abajo. A pesar de que algún legislador com-
unista patriota a quien se agasajara en París, or-
gullo por los comentarios que la prensa
francesa dispensara al T.C.M., con mucha
naturalidad dijera: "Es un hermoso triunfo
bien ha hecho el Gobierno en gastarse en
esto unos cientos de miles de pesos..."
Lamentablemente no fue así. El Gobierno
y los artistas del Teatro de la Ciudad de
Montevideo saben que eso no es cierto y
en honor a la verdad, hay que señalar como
única contribución importante y decisiva, la
otorgada por el Concejo Departamental de
Montevideo.

El viaje fue en todo sentido beneficioso
para nuestro teatro, no solamente como
expresión de valores artísticos del país, sino
como iniciación de una mayor vinculación
de nuestros intérpretes con los centros tea-
trales europeos para apreciar, en su justo
medio, altos valores dramáticos... y para
ser más justos, también, con lo que se hace
en nuestro país. Muchas veces hemos dicho
que, ante espectáculos que hemos visto por
el mundo, sentimos el orgullo de lo que aquí
se hace y la injusticia que muchas veces
se comete ante tanto esfuerzo artístico bien
logrado.

Como demostración del interés desperta-
do por la actuación del T.C.M. en París,
digamos, como referencia interesante, que
al leerse en la Universidad del Teatro de
las Naciones la conferencia preparada por
nuestro gran crítico Cyro Scoseria sobre
"El Teatro en el Uruguay" —a nuestro con-
cepto el mejor y más completo estudio su-
bre nuestro teatro— la misma fue interrumpi-
da varias veces con preguntas sobre nues-
tros autores y sus obras, tomando aquel
estudiantado internacional apuntes y anotaciones
que consideraba de interés.

La actuación en París —dos espectáculos
en el Festival de las Naciones entre las
actuaciones del Teatro de Alemania y el
Teatro de Dhomey— y la temporada cum-
plida en el Teatro Español de Madrid
(treinta y una funciones) fue efectuada de
acuerdo a los planes trazados en Montevi-
deo antes de salir, sin ninguna alteración
de fechas ni de programaciones. En los dos
países se encontró amplia colaboración en
nuestros embajadores, Dr. Abelardo Sáenz
y Dr. Julio Casas Araujo, figuras prestigio-
sas en la diplomacia y amigos siempre cor-
diales de sus compatriotas. Mucho habría
que hablar de la buena organización de los
teatros oficiales en que tocó actuar y de
la cordialidad francesa y española con que
fueron tratados nuestros artistas. La movi-
lización de un elenco de casi veinte per-
sonas, con muchos metros cúbicos de mate-
riales escénicos, en viajes terrestres o
aéreos, se realizó sin ningún inconveniente,
en un ambiente de cordialidad, de trabajo
y de disciplina. Las actuaciones no sufrie-
ron entorpecimiento alguno. Por razones
obvias, sigue la censura rigiendo en España.
Censura y censuras. Los tres programas
ofrecidos en Madrid fueron declarados "No
aptos para menores de 18 años". Pero sus
textos fueron respetados y ese cartelito,
muy corriente en los teatros y cines de
Madrid, no impide que concurran a los es-
pectáculos así calificados muchas niñas que
no llegan a los diez y ocho años ni los
representantes del clero, a quienes hemos
visto aplaudiendo obras como "La camisa"
una interesante pieza del escritor Lauro
Olmo, audaz en las ideas y conceptos y
muy cruda en su lenguaje.

En otros artículos habremos de referir-
nos a otros aspectos del primer viaje cum-
plido por un elenco uruguayo a Europa. El
T.C.M. hizo un gran sacrificio en favor de
los valores culturales del país. Han queda-
do abiertas las puertas para otras actuacio-
nes. Creemos que es a nuestra Comedia
Nacional que corresponde ahora afianzar y
aumentar el prestigio de nuestro teatro en
Europa y en otros países. Es una necesidad
y un deber.

Esperemos que así ocurra para satisfac-
ción de todos.

—Octubre de 1962—

Angel Curotto

(Especial para EL DIA)



Los integrantes del Teatro
de la Ciudad de Montevideo,
en la Place du Chatelet des-
pués de un ensayo en el
Theatre Sarah Bernhardt,
que les sirve en la foto de
telón de fondo. (Foto de F.
Musitelli).

En la puerta del Teatro Es-
pañol, de Madrid, las carte-
leras anuncian la presenta-
ción del elenco compatriota.
(Foto de J. Valdés).



"En familia" y "Mano santa", de Florencio Sánchez,
fueron calificadas por la censura teatral española, como
"obras autorizadas únicamente para mayores de 18 años".

VIAJES COMETA VIAJES COMETA VIAJES COMETA

VIAJES COMETA

RIO

EXTRAORDINARIA EXCURSION

en ómnibus Jet con servicios de bar, azafatas y
guías experimentados, alojamientos en hoteles de
1ª categoría con baño privado

DURACION 16 DIAS.

SALIDAS:
 Noviembre 9 y 23. - Diciembre 7 y 21.
 Enero 5 y 20. - Febrero 4 y 19.

Todo incluido.

\$1.695.-

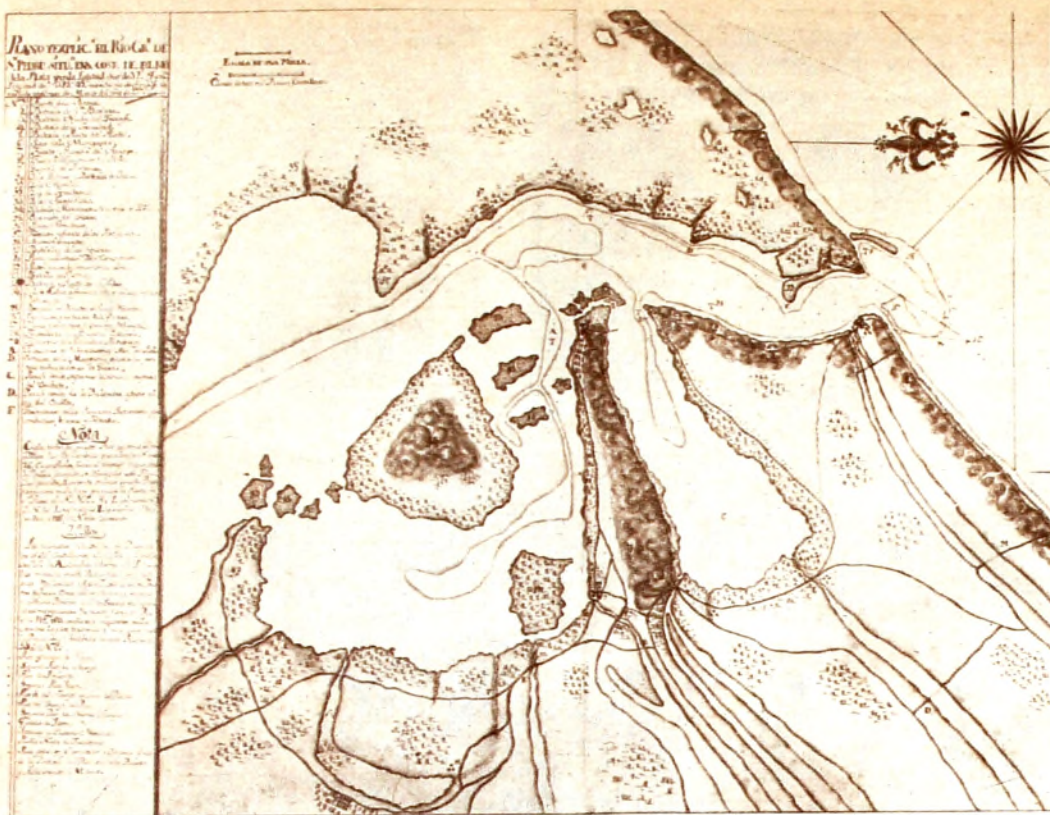
FACILIDADES

Viajes COMETA

CARNAVAL Y TURISMO 1963,
ABIERTOS LOS REGISTROS
DE RESERVAS DE PASAJES
A LOS PRECIOS ACTUALES

RIO NEGRO 1354 3er. piso. Tel. 85495

VIAJES COMETA VIAJES COMETA VIAJES COMETA



Rio Grande San Pedro. Fotocopia del plano existente en Servicio Histórico Militar de Madrid.

YA conocemos el paraje y el elemento humano que en él se establece dando origen a un nuevo pueblo al que indistintamente se le llamará Pueblo de los Isleños, Pueblo Nuevo, Maldonado Chico, Villa de San Carlos.

Todas estas denominaciones son absolutamente explicables.

Pueblo de los Isleños se le denominó con mucha frecuencia, especialmente en los años iniciales, tanto en el medio oficial como en el léxico corriente, por su rasgo étnico tan peculiar y tan propio, y que en verdad lo diferenciaba sustancialmente del vecino pueblo de Maldonado y otros de la Banda Oriental.

Además la inmigración de estos fue, en su tiempo, un hecho de esta y trascendencia, muy especialmente por su vinculación a la brillante campaña del General Cevallos al Río Grande, de amplísima resonancia.

Todo contribuyó, pues, a colocar en primer plano, aun por lógica expresiva, la característica étnica del grupo allí establecido.

Por su parte, la denominación de Pueblo Nuevo tiene su justa explicación si recordamos que en la región existía otro, algo más antiguo que él —San Fernando de Maldonado— y que resultaba inequívoco al agregarle "Nuevo". Pueblo Nuevo, en el tiempo. Desde Maldonado se usa mucho esta expresión.

Maldonado Chico hace referencia a la denominación del arroyo a cuya vera se estableció la Villa.

SAN CARLOS EN SU BICENTENARIO

8 DE JULIO DE 1763

San Carlos, por su parte, evoca la figura del Rey Carlos III, monarca Borbón que reinaba en España por el año de 1763. Denominación muy querida por Cevallos, tanto que pretendió que la Colonia del Sacramento, al ser conquistada por sus armas, cambiara de nombre eligiendo para sustituirle precisamente el de San Carlos.

Este fue el que prevaleció, pues a medida que nuestra Villa toma pujanza su nombre oficial —Villa de San Carlos— se impuso. Y aun más: se proyectó con fuerza posesiva hacia aquel arroyo que desde viejo tiempo se llamaba Maldonado Chico para distinguirlo del otro cauce mayor.

San Carlos, pues, será la Villa y San Carlos también será su arroyo. Empero, no es éste un triunfo sólo de nomenclator. El está definiendo un aspecto en la vida de la Villa, puesto que este arroyo será el eje de su expansión territorial. El fue, al comienzo y por muy breve tiempo, su linde. Fuerzas de imponderable contenido le llevarán muy pronto a franquearlo, tomando contacto con tierras ubicadas más allá de su margen oriental.

Dejemos por ahora tan fecundo tema para acercarnos a sus inicios, a sus raíces en el tiempo, pues es hora de que nos preguntemos:

¿Qué normas presidieron su nacer?

Ninguna real orden había previsto su existencia. Es fruto magnífico y perdurable de una determinación del General Cevallos tomada en tierras rioerandenses, en tierra extraña o por lo menos disputada y que el avatar de los hechos futuros diera definitivamente por portuguesa, según lo pactado en 1777, en el Tratado Preliminar de Límites.

Río Grande de San Pedro era una joven población en la que le fue dado a Cevallos ver la riqueza anímica de su elemento humano, que en pocos años había podido repeler de sus contornos los animales selváticos y transformar las aledañas tierras en áreas de cultivo. Por la fecha en que nuestro General lleva a ella, era ya un importante centro político y militar. De allí saldrán las fuerzas vivas que cronológica y paralelamente se vinculan a la feliz resolución de este Gobernador de formar con ellas un Pueblo en tierras del Río de la Plata para gloria de su monarca y beneficio evidente de nuestra Banda Oriental.

Su pensamiento se concreta documentalmente el 8 de julio de 1763 a través de un oficio que dirige a don Lázaro de Mendieta dándole las primeras y fundamentales instrucciones para su cometido poblador.

Le dice en él y textual, lo siguiente:

"Señor mío: Van caminando hasta cuarenta familias de estos isleños con sus ganados a las que han precedido otras y todas deben poblar entre los dos arroyos de Maldonado Chico y Maldonado Grande, eligien-

do para ello la situación más conveniente tanto en lo elevado del terreno para que dé aire puro al Pueblo, como en la comodidad de tener cerca la leña y el agua, pero en paraje donde no esté expuesto a inundaciones.

Deseando que éste se haga con el mayor acierto y que se vayan preparando las maderas y paja necesarias para los ranchos, pido (sic) a vuestra merced se tome el trabajo de pasar a reconocer bien a todo aquel terreno y luego que haya elegido el más a propósito, haga cortar y conducir a él los expresados materiales valiéndose para ello de las carretas y peones de los que están ahí, como también de la gente que para esa faena le pueda dar don Joaquín Morote quien con el ganado que lleva debe establecer una estancia del Rey entre Maldonado Chico y el arroyo de José Ignacio.

Si entre los arroyos de Maldonado Chico y Maldonado Grande hubiere algún vecino le hará vuestra merced mudar con sus ganados a otro paraje destinándole el que le pareciere.

Las familias de isleños que fueron con los prisioneros y las que sucesivamente de ellas arriben (sic) se deben establecer también en el mismo Pueblo."

Importantisimo documento, según lo puede apreciar el lector.

Son nada menos que los primeros instrucciones a su comisionado, y en él destaca Cevallos algunos de los rasgos fundamentales de la plantificación.

En primer lugar, el paraje de su emplazamiento. Este debe ser necesaria e imprescindible dentro del área territorial comprendida entre los dos arroyos Maldonado.

¿Por qué tal exigencia?

Fuera de la impresión que por sí mismo pudo recoger el General Cevallos al pasar por allí en su marcha hacia el Río Grande, tenía en su haber el informe de dos conspicuos conocedores de las tierras de la Banda Oriental: el Capitán de Milicias don Juan Antonio Artigas y el Maestre de Campo don Manuel Domínguez, Capitán a su vez de la Compañía de Forasteros. Ellos habían ponderado la fertilidad de sus pasturas. El paraje era, además, rico en montes naturales y agua permanente.

Por otra parte, su ubicación desde el punto de vista estratégico era valiosa, sumamente valiosa. Las viejas guardias de la región habían sido ubicadas en el decurso de las anteriores décadas, unas veces junto al mar, otras hacia el interior, pulsando las urgencias de la hora, pues mar y tierra traían sus propios y singulares problemas. No es momento de historiar las guardias, pero sí corresponde decir que en el año de 1758 la guardia interior fue trasladada al puerto. Empero, una sola guardia en la región era insuficiente debido a los múltiples

problemas que en ella se presentaban desde el mar y la tierra, según hemos puntualizado.

Un precioso documento del Comandante Militar de Maldonado don Tomás Hilson y que custodia el Archivo General de Indias nos muestra en lo vivo la multiplicidad de éstos.

Su fecha: agosto 10 de 1759. Transcribimos a continuación los párrafos de nuestro presente interés: "...Para resguardo de esta Población —San Fernando de Maldonado— sus ganados y obiar introducciones y exacciones se hallan tres guardias y puestas cuatro leguas tierra adentro, la primera sobre el arroyo de Maldonado paso preciso de carruajes para el Chuy y Río Grande, compuesta de 15 infantes incluso el sargento, la segunda a la falda de Pan de Azúcar de siete con el cabo y dos en la tercera que está en el centro", etc.

"Paso preciso de carruajes para el Chuy y Río Grande" dice Hilson. Obsérvese además que de las tres guardias la más fortalecida numéricamente es la que está cuatro leguas hacia adentro sobre el arroyo Maldonado, que este Comandante no precisa si es el Grande o Chico, aunque no es aquí verdaderamente sustancial tal definición, puesto que siempre estaríamos en las tierras prefijadas.

Este territorio es realmente neurálgico, y desde este enfoque es fundamental para mantener el dominio de las rutas terrestres que en ese punto convergen: sierra de Carapé, Montevideo y Chuy.

Aunque la Población nacía con modestia edilicia —al menos en su etapa inicial— quiso asegurarle la vigencia permanente de su emplazamiento. De ahí que le ordene al Capitán Mendieta, que el lugar debe ser ventilado, tener agua y leña, es decir, los elementos que las Leyes de Indias prescribían para la salubridad de la Población y la comodidad de sus vecinos.

Y en cuanto al elemento humano, es incuestionable que quiso formar un pueblo de isleños, un pueblo con unidad étnica.

Para poblarlo vienen en marcha por ese julio del 63 cuarenta familias del mencionado origen acrecerán las que de antes estaban en Maldonado y luego aún, las que posteriormente arriben, según expresamente lo dice Cevallos en el precitado oficio.

San Carlos va a nacer con una singular pureza étnica.

Munido de tales instrucciones don Lázaro de Mendieta comienza su labor. Ella tuvo lugar hace casi doscientos años. ¿Nos será dado saber cómo la cumplió?

Florencia FAYARDO TERAN

(Especial para EL DIA)



Fotocopia del plano existente en el Servicio Histórico Militar, de Madrid. Se aprecia la excelencia del emplazamiento de la Villa de San Carlos.

EL TRIO SILVERIO ESPINOSA

ALGUN domingo que otro el paisano Silverio Espinosa llegaba al comercio de Canuto Frágoso. El paisano Espinosa era alto y magro. Sus bigotes de media luna y su pera tendida le daban mucha semejanza con don Alonso Quijano. Pausado su hablar, sonoro su acento, ceremonioso su modo. Por lo general era parco en palabras; pero cuando le daba por soltar al aire algunas, salían bajo la tutela de amplios y elocuentes ademanes. Tal ocasión, singularísima, que llegó a exaltarse, de pie parecía más que hombre un molino de dos aspas en pleno vuelo. Para terminar este breve perfil del paisano Espinosa diremos que bebía nada más que una copa por domingo, el domingo que hacía acto de presencia en la pulpería de Canuto Frágoso.

Ese feriado de fin de diciembre, sobre las nueve de la mañana, el despacho de bebidas del citado comercio estaba colmado. Allí llegó Silverio Espinosa, al trote de un overo negro. Maneó contra el palenque y entró parsimoniosamente. Con voz grave dijo:

—¿Güen día al barrer. A ver, Canuto, una giniebra.

Cuatro o cinco clientes que lo conocían de vista le hicieron sitio junto a ellos, en torno a una mesa. El bullicio era grande. La fuerza vital del sol que hacía temblar el aire llegaba hasta los retrucos, que sonaban como tiros, y hasta las risotadas, que estallaban igual que un disparar de caballada.

Canuto iba y venía, recorría todos los recovecos de su negocio chorreando poros afuera el agua que iba sorbiendo de un porongo gigantesco que con exacta regularidad entregaba a un negrito que tras de él marchaba caldera en mano, y de él lo recogía, espumando la boca al ser cebado con alta solvencia.

Parece que la marcha cumplida entre la estancia, donde Silverio trabajaba de guasquero, y la pulpería donde había llegado, marcha bajo un cielo recalcinado como fragua y sobre un camino calcinado, subió en dos o tres puntos la sed con que el hombre arribaba siempre. De ahí que rebasó el vaso de rutina y pidió otro, explicando:

—¡Calor y venga a ver!

Pero el segundo vaso fue un acicate, una espuela llorona que picó su garguero. La cuestión es que a medio día el paisano Espinosa había pasado, y lejos, su nivel habitual de líquido inflamable. Tuvo que comer del guiso criollo que la doña de Canuto había hecho, y con él los compañeros de mesa, que también habían llegado al *tiemple del diablo*. Luego se embutió medio kilo de queso y tres cuartos de un dulce de membrillo negro y espeso que, más que de membrillo, parecía compota de hígado...

De pronto surgió entre la tejida conversación:

—Dígame, don Silverio, y disculpa: ¿cuántos años tiene?

—No tengo nada que disculpar, amigo. Hasta ahora he sabido vivir sesenta y tres veranos.

—¡Pero amigo... si ta apotriillao!

—Y... entodavía corto un tiento más delgao y más parejo que una cerda. Hasta ahora no me ha fallao la vista, ni el diente, ni... güeno: mis ejes han llorao por allí y cantao por acá; pero siguen firmes, la carreta pué andar entodavía unas cuantas leguas...

—¡Ah, don Espinosa! ¿No me negociaría la receta?

—¿La receta? Vea amigo: si para la oreja se la pué clavar bien en el arca'el mate. Y pué dirse con ella y usarla como gaste sin desembuchar ni un cobre.

Y el hombre encendió un chaludo, acabado de liar, que ardió como un trasfo guero, acomodó el pecho, y comenzó:

—Yo jui parido y cria en un pago poco pa acá de la Florida, ande había mucho viviente güeno pero que taba por muy abajo del malevaje. En ese entrevero me jui estirando: bien por acá, regular por allí, y pior por allá. Jui golpiado como cuero pa tambor pero salí bien sobao, créamelo amigo. Perfetamente. Andaba sobre los diez y seis años cuando tuve una pechada muy fiera. Dispués de unas yerras hubo festejo y en ese festejo nos dudamos con otro. Me destrataron, pelé una daga que siempre cargaba, y cuando jui a comenzar el viaje hasta el buche del otro, alguien me gritó de adentro; de adentro mío, uno que yo

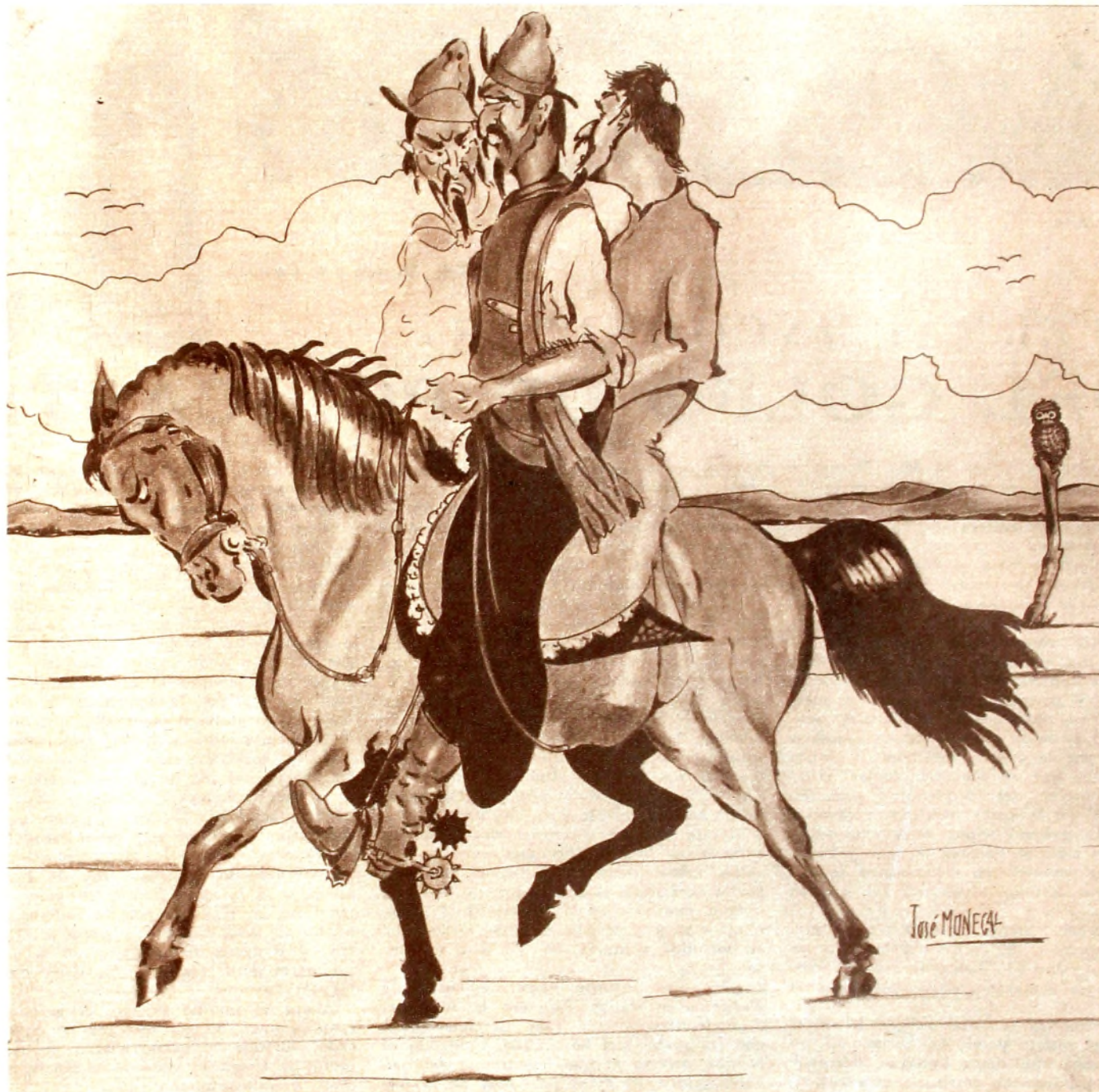
ni soñaba que me taba acompañando. —¡No, Silverio, no te tirés que te perdés de por vida! Doblé el codo y reculé un paso.

Los atajadores nos apartaron. Esa noche me di en cavilar sobre aquel grito y aquel conse.o. No pasó mucho tiempo cuando en unas domas pedí la bolada. Estaban orejando un potro crudo, más malo que macaco celoso. Yo había chupao bastante de una guampa que con caña cargaba un negro. Miré al pangaré aquel como si fuera bo-rrego guacho. Y cuando me taba acomodando el chiripá pa dar el salto aquel mismo que me gritó en las yerras, y con el

corria con sosiego hasta que ella dentruaba. Dentrar ella y enarbolarse el gauchaje era tuito uno. Comenzaban a mirarse de reajo y a gruñir como perro en cadena. Pa cortar: en un festejo le llevé la carga. Me retrucó, haciéndose la taita; pero le solté un valecuatro a boca de jarro que me entregó guardia y campamento. Jué el Espinosa bellaco el que le echó el valecuatro. Y jué el mismo el que siguió la tinguitanga. La rodí y la convencí que nos teníamos que acoyarar militarmente.

Dentrar en la coyunda legal no taba en mis cálculos. Yo era un potro de sierra que no quena cáir en rabón de diligencia. Aquel-

campo ajuera y ya el resuello lo sentía liviano. Jugué como cien trucos, a caña por truco. Salté y retocé... y era la media noche cuando retumbó la puerta. Abrió Marcelino y aparecieron mujer y suegra. Entonces el Espinosa bellaco se sulevó del tuito. Descolgó un arriador que por allí estaba y empezó un son de serenata muy superior. En el borbollón sentía a veces, medios cortaos, los gritos del Espinosa flaire. Pero era como tirar pólvora a las brasas. A cada consejo el son del arriador se hacía de uno cien. Las dos mujeres también gritaban y por último gritábamos tuitos. ¡Jue una diversión sin emparde! De madrugada ensillé caballo y sin decir esta boca es mía enderecé pa este pago, ande llegué haré treinta años, y hace treinta años vivo muy orondo y muy lirondo. A caballo venía al tranco manso. Dos o tres



mesmo tono, me golvió a alvertir allí: —¡No montés, Silverio, que con el adobe que te baila al primer empine de ese bruto vas a dir al mismo alto del Cerro Quebrao! Compañero, se me aflojaron los resortes. Y jué en la noche de ese día que conocí que eran dos los Silverios que iban haciendo el mismo camino conmigo. Uno, capaz de sacudirse con Mandinga: atrevido, encalabrinao y hasta desnortiao, y más dispuesto pa una fruncida que trabuco de matrero; el otro, superior en prudencia a un flaire, y en tranquilidad a un güey jubilao. Perfetamente. De estas me sucedieron algunas en las que siempre, al filo de perder hasta los botones del tirador, me salvé con el cuero y las mentas sanas. Pero jué en el pago de los Morales, haré treinta años de esto, ande resolví quebrar del tuito con el Espinosa de los consejos y de las alvertencias. (Silverio alzó la voz: —¡A ver Canuto, trái más carlón pa la rueda; yo al menos toy con el tragadero como arena de tembladera! Y siguió:) Como les dije, allá por el pago de los Morales empecé a cambiar suspiros con una china que tenía los ojos como nacurutú macho. En los bailes la cosa

lla china sería como otras que las comí como güevo quimbo, me limpié la jeta y... adiosito. Y aquí jué cuando dentró a apuntar el otro Espinosa. Tuitas las noches me salía con la misma letanía: —Silverio, no seas desalmao, Silverio asentá los sesos, Silverio vas a llegar a carcamán y naide te lavará los mulambos ni te cuidará si cáis enfermo. La china es güena, Silverio, guapa, juerte y hacendosa. En una de esas la soltás con cría y será pa tu maldición; y que por aquí y que por allá. Perfetamente. Me casé con juez y cura. Al mes nomás la doña empezó a sacar la garra pa juera. Parecía gata mansa y terminó por abrir la zarpa a lo yaguareté. No había salido el sol cuando rompía la diana.

Yo al prencipio dentré por aflojar Cinchaba que ni turco con cajón al hombro. Una noche que cáí medio floriao me sacudió un soterazo que cuasi me desnucó. Pa pior se vino a vivir en el rancho su mama y entonces la cosa jué como vivir metido en un horno. Yo trajinaba, sudaba, comía mal y dormía pior. Hasta que una vez, dispués de un medio día, ensillé caballo y gané la pulpería de Marcelino el zurdo. Iba

veces me quiso llamar al órden el flaire; pero el otro Espinosa le cortó el pasmo muy superiormente. —Cierre la jareta y oiga: no se meta más en el trajín de mi vida, guárdese sus consejos ande más le convenza y déjeme solo por las güenas si no quiere dejarme por las malas. Pero era como burro mal domao. Siguió la misma tonada hasta que, cuando llegamos a la Picada de Mansilla, me tiré de golpe en el arenal del playo y me encañoné en la sien una Lafouché de doble boca, que era como pa matar mulas. Y hablé: —¡Callate de una vez por tuitas o aquí mesmo volás aunque tenga que acompañarte el otro!

Dende ese día el flaire se hizo penche y mesa limpia. Solteriendo y con el otro Espinosa que me quedó, he vivido como he vivido. Tengo sesenta y tres, como dije, y entodavía corto un tiento más fino y más parejo que una cerda. Ansina es que... ¡A ver, Canuto...

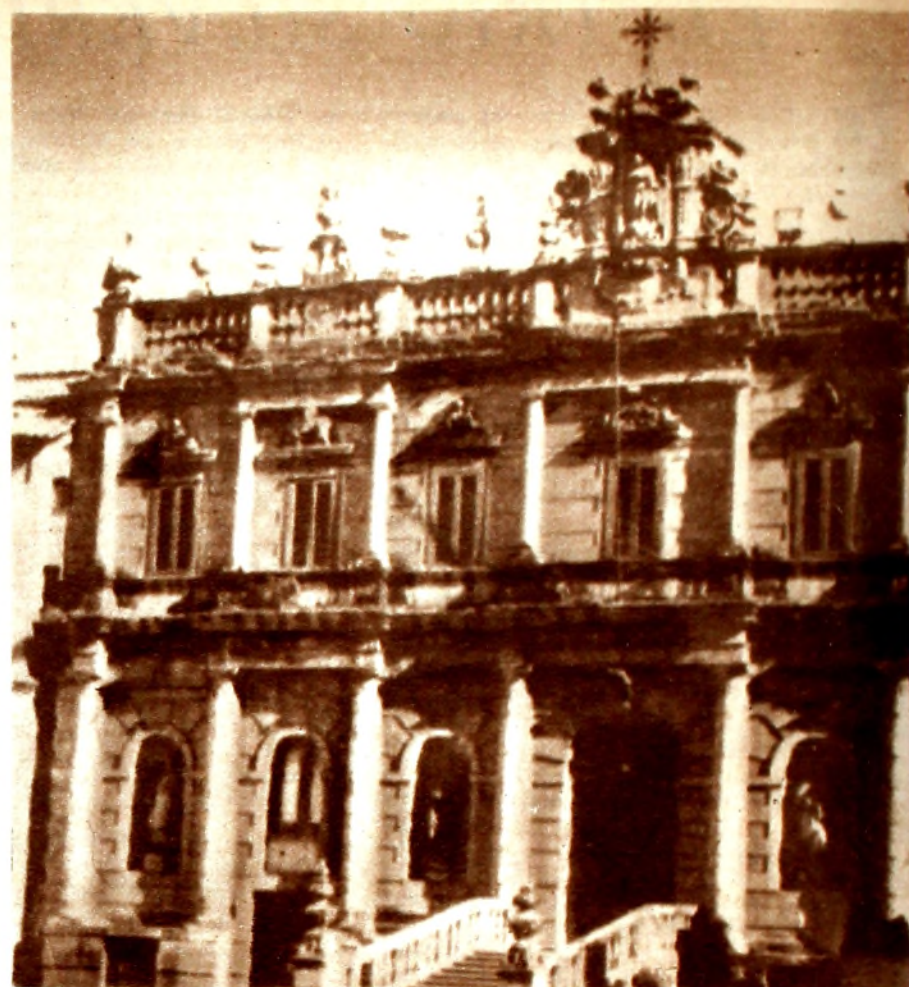
José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Maratea Alta.



Padula. Entrada a la Cartuja.

«TERRAE INCOGNITAE» DEL GOLFO DE POLICASTRO A ELEA

LA Lucania se asoma al Mar Tirreno a lo largo de sólo veinte kilómetros de costa; pero estos veinte kilómetros son de tal incomparable belleza que un viajero entusiasta describe el panorama que se presenta a nuestra vista al llegar a Maratea con las frases siguientes: "Cielo purísimo, encanto de la montaña y del mar de cobalto que se funden en una continuación de imágenes multicolores; pequeñas ensenadas coronadas por rocas; un variar de matices desde el esmeralda al turquesa; reflejos de plata y perfumes salinos que se mezclan con los perfumes de las fértiles campiñas. Lejos de la costa, enormes peñascos alisados por la espuma del mar y grupos de escollos que se levantan cuales irritados centinelas del pequeño y gracioso puerto. Y en la costa, senderos excavados en la roca que cae a pico en el mar sobre el cual el cielo se encorva benigno y cuyos colores desvanecen en esfumaduras indecibles a los últimos rayos del sol que se oculta."

Más breve, aunque no menos entusiasta, es la impresión de un periodista: "Yo recordaba — dice — Taormina, Capri, Portofino; pues aquí están todas estas bellezas juntas."

Aquí significa la "Marina" de Maratea, cercana al puerto donde ha anclado el velero que nos trajo desde Palermo. "Marina" porque el minúsculo territorio comunal situado en el centro del Golfo de Policastro se divide en Maratea Alta, que es una pequeña aldea sobre una colina; Maratea

Puerto, que es un pequeño puerto entre las rocas, y Marina de Maratea, que está situada entre el azul del mar y la última expansión de las grandiosas y desordenadas montañas con las cuales se despiden los Apeninos antes de dirigir sus puntas hacia la península calabresa.

Por estas montañas pasa la carretera que sale del pequeño puerto de Maratea y con curvas y contracurvas, con pendientes imposibles, por despeñaderos pavorosos, por bosques espléndidos y sombríos, cruza la aldea de Tréccina, alcanza el Vallone Grande — el Gran Valle — y a través de jardines, huertas y viñedos, sube a Lauria Inferiore, de donde continúa a subir a unos cien metros más de altura y termina en Lauria Superiore, dominada por los restos de un antiguo castillo y de una vieja iglesia.

Hemos seguido esta carretera y hemos entrado por la Porta Fontana entre las murallas medievales a la ciudad natal de Roger de Lauria, el gran almirante "a quien ningún marino — dice Manuel José Quintana — le ha superado, ni antes ni después, en virtudes militares, en gloria y en fortuna".

¿Por qué llamarle Roger, en español? Ruggiero, en italiano, sugiere la idea del rugir leonino, y está más en consonancia con las gestas del héroe que, siguiendo el camino inverso al que nosotros hemos seguido, partió de estas montañas de la Lucania para asumir el mando de la escuadra siciliana.

¿Quién no recuerda las "Vísperas Sici-

lianas"? Es la Pascua del año 1282; Palermo ha insurgido contra la insolencia de los Anjevinos, la insurrección se ha extendido y todos los franceses que residían en Sicilia han perecido. El rey Charles d'Anjou, sediento de venganza, intenta reconquistar la isla. ¡Esperanza vana! Después de dos años de guerra, las continuas y brillantes victorias navales de Ruggero di Lauria han destruido todos los barcos enemigos y obligan al rey a pedir la paz. Para ello envía como parlamentario al Conde de Foix, el cual disimula con la arrogancia la pérdida total de la flota y manifiesta que el rey de Francia pondrá a la mar trescientas galeras. A esta amenaza Ruggero contesta: "Yo sé que el rey de Francia puede poner a la mar, trescientas galeras y más aún; pero yo pondré a la mar sólo cien, y ellas me bastan y sobran para todas las del rey de Francia".

Naturalmente el citado rey de Francia no pone a la mar trescientas galeras; al contrario, se firma la paz de Caltabellotta. Sicilia es independiente y puede elegir su rey, y Ruggero di Lauria es el señor de los mares desde las costas de España hasta las del Levante.

Ahora el marino invicto, el gran almirante a quien "ningún otro marino ha superado" duerme el sueño eterno en la catedral de Valencia; lejos de su patria, como otros grandes italianos.

La "Strada Statale N° 19" se dirige hacia el Norte entre la salvaje belleza de las montañas y el verdor de los bosques. Esta-

mos en una región que, a pesar de sus hermosos paisajes, es "Terra Incógnita" para el turismo: hacia la derecha, las proximidades de los modernos metanoductos de Tramútola; hacia la izquierda, el antiguo Valle de Diano, el valle paradisíaco.

El nombre Diano deriva de Ianus — Jano — el dios Sabino del Sol, así como su esposa Diana es la diosa Sabina de la Luna. Porque el pueblo que habita estas montañas y estos bosques pertenece a la gran estirpe Umbro-Sabélica cuyos dioses principales eran el Sol y la Luna: Ianus y Lana, transformados con el tiempo en Diano y Diana.

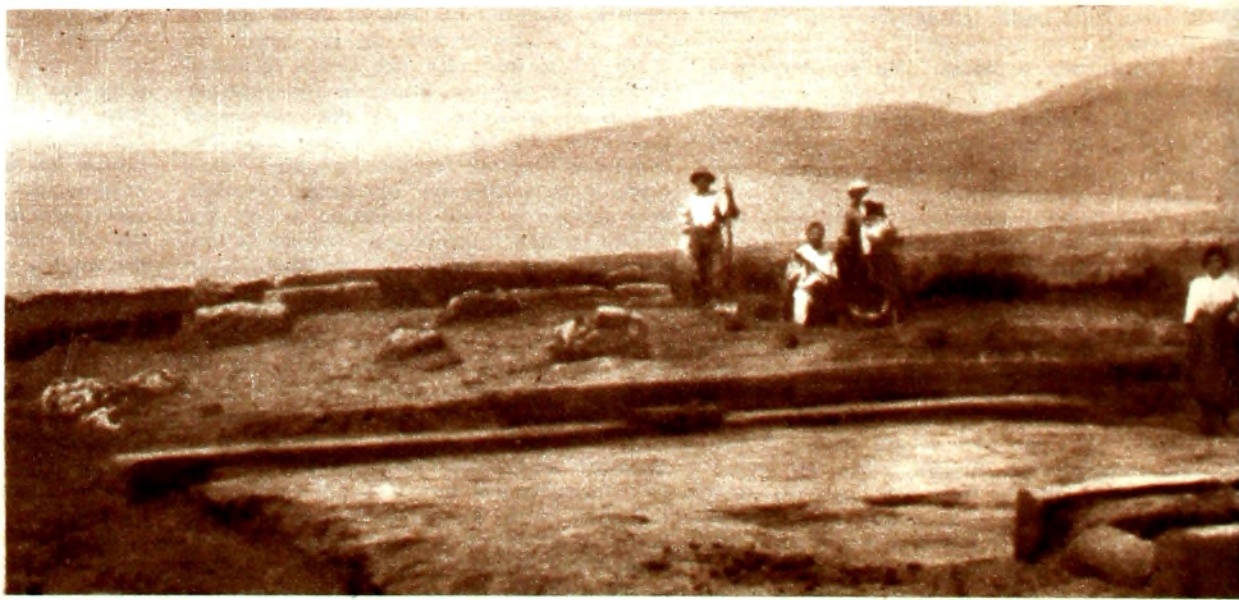
Hemos llegado al Valle de Diano, al Valle del Sol; tal vez por eso, por ser el Valle del Sol, el murmullo de las hojas del bosque y el trinar de millares de pájaros elevan un himno al sol que aparece detrás de las cumbres y llena de luces de oro el tapiz de hojas caídas.

Por el fondo del valle pasaba la carretera romana que construyó el Cónsul Popilio Lena hace exactamente dos mil noventa y seis años; ahora corren el agua del río Tanagro, la moderna carretera y la vía férrea; y las aldeas y las pequeñas ciudades, trepadas en las laderas de las montañas miran asombradas hacia el fondo del valle de donde se elevan el silbato de las locomotoras y el rugir de los motores.

Una de estas pequeñas ciudades se llama Padula. Cerca de Padula hay una Cartuja cuya construcción cubre una superficie de más de cinco hectáreas: es la Cartuja de



Bosques espléndidos y sombríos.



En la costa del Cilento: Los "Puertos Velinos" y lo



San Lorenzo, y su planta tiene forma de parrilla en recuerdo del suplicio del santo. Fue comenzada en 1306; algo más de dos siglos después — en 1536 — hospedó al emperador Carlos V y a su séquito a la vuelta de la expedición de Túnez.

Cincuenta años más tarde la Cartuja de Padula debía servir de modelo al hijo de Carlos V para la construcción de San Lorenzo del Escorial. Y la Cartuja de Padula, como buena madre montañesa, permaneció en la sombra y en el silencio del valle ante el esplendor y la fama de su hija.

Al Norte de Padula, en el mismo Valle de Diano, había antiguamente una ciudad que se llamaba Consilinum; un suburbio de Consilinum es ahora otra pequeña ciudad cuyo nombre recuerda la antigua: se llama Sala Consilina. Consus era un dios sabino, dios subterráneo a quien se recurría en los momentos de duda o de angustia; del dios Consus deriva Consilinum y nuestras palabras "consuelo", "consolar", "consejo" "aconsejar".

Las ingenuas almas primitivas que habitaban estas regiones no concebían la existencia de dioses vengativos; en el Cielo y en la Tierra sólo había dioses que aconsejaban y protegían.

Y el automóvil corre hacia Atena Lucana donde las viviendas modernas se unen a una torre medioeval, a los restos del anfiteatro y del foro romano, a las murallas megalíticas, y nos narran los sucesos de cuarenta siglos de Historia en el lenguaje mudo de las piedras.

La "Strada Statale Nº 116" cruza sobre un puente el río Tanagro y penetra en las montañas de la noble región del Cilento. Una segunda carretera se destaca de la Strada Statale, alcanza la pequeña ciudad de Teggiano, modificación de *Templum Iiani* — templo de Jano — y se une en

Vallo de la Lucania con la otra Strada Statale Nº 18, la cual corta los contrafuertes septentrionales de la cadena de montañas que culminan en el Monte Sacro, a 1.705 metros de altura.

Narra la leyenda que en tiempos muy lejanos, los pastores de estos lugares intentaron construir en las laderas del Monte Sacro una capilla dedicada a la Virgen; pero al día siguiente encontraron destruida la obra hecha el día anterior. Un pequeño corderito que se les escapó de las manos subió por la ladera de la montaña, los pastores lo siguieron y al llegar a la cumbre encontraron la capilla milagrosamente construida. Cuando llegó la noticia a los obispos y éstos se dirigieron al lugar para bendecirlo, una voz del cielo les advirtió que la capilla milagrosa ya había sido consagrada por los ángeles.

Esta es la leyenda. — La realidad es el panorama maravilloso — uno de los más bellos de Italia — que se divisa desde la cumbre del Monte Sacro: en la lejanía, la llanura de la Apulia, la isla de Stromboli y la encantadora costa Amalfitana; en las cercanías, la costa alta y rocosa del Cilento entre los Cabos Licoso y Palinuro; y, en el

centro de la misma, donde las aguas del río Alento se confunden con el mar, los restos de los llamados "Puertos Velinos" que cantó Virgilio y de la antigua ciudad de Elea. En Elea nacieron Parménides y Zenón; y con Zenón nació el concepto de lo infinitamente pequeño.

Un cuerpo que consideramos en movimiento — argumentaba Zenón — ocupa en un momento dado un determinado lugar en el espacio, lo que implica que en este momento dado el cuerpo está en reposo en ese lugar; de modo que lo que llamamos movimiento no es más que una serie de reposos sucesivos.

Análogamente, lo que llamamos pasado y futuro no han sido o no serán más que una serie de instantes presentes; pero el presente no tiene ni extensión ni duración, y como la extensión y la duración son las cualidades de la existencia, quiere decir que el presente no existe y, naturalmente, tampoco existen el pasado y el futuro. Todo es eterno e inmutable.

En realidad, Zenón contrapuso el razonamiento a los sentidos y trató de demostrar que lo captado por los sentidos no es lo verdadero, y que cuando se pone en du-

da la existencia de las cosas resulta imposible probar que existen. Nuestros sentidos perciben el fenómeno transitorio y aparente, sólo la razón puede descubrir lo verdadero y lo real.

Nearco, tirano de Elea, sometió a Zenón a la tortura para que denunciara a los que querían derrocar la tiranía; Zenón se cortó la lengua de un mordisco y la arrojó al rostro de Nearco; éste lo condenó a muerte. Así murió Zenón, como un héroe. Después murió Nearco, después poco a poco el polvo de los siglos cubrió Elea y la ciudad desapareció debajo de la tierra como los restos de los "grandes puertos velinos" desaparecieron debajo del mar, y como desapareció y desaparecerá todo lo material, múltiple y corruptible; porque sólo la idea es una y eterna.

Lejos el mar se rompe contra los acantilados donde Licoso, la bella sirena que murió de amor, fue transformada en roca. Y allí, en la roca que tomó su nombre, está inmóvil por la eternidad, besada por los rayos del sol y por la espuma del mar.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



La costa Amalfitana desde el Monte Sacro.



restos de la ciudad de Elea.

COMISION NACIONAL PINTURA C DE



"El Bohio". Oleo. Julio Castellanos.

UNA extensa exposición, dividida en dos etapas, que se exhibe en el local de la Comisión Nacional de Bellas Artes, ha enviado México, por intermedio de su promoción Internacional de Cultura de la Secretaría de Relaciones Exteriores y su Embajada en el Uruguay.

La importante muestra nos pone delante de las distintas versiones en que la pintura de aquel país ha ido evolucionando hasta llegar a las formas actuales, en que su origen se disgrega, para entrar a formar parte de todo ese conglomerado de artistas que se sitúan invariablemente en la tesitura del informalismo. En tal modalidad, se desvirtúa ese genérico impulso realista - dramático que es la mística de la pintura mexicana. Al pasar a las teorías de carácter universalmente controladas por el amaneramiento de actualidad, se funden y pierden

el carácter original que sustentan, con el sentido casi primitivo que alienta su conformación netamente impulsiva, de un dramático complemento formal, instintivo y a veces brutal, pero pleno en muchos casos de sugerentes facetas, y de una fuerza entera, de impresionantes relieves monumentales. La técnica existe desde luego como medio expresivo, sin acentos en los cuales se sienta la calidad propiamente dicha del tono o de lo puramente pictórico. Es una pintura que, dividida en tres sectores: el de los frescos, un subrealismo de patéticas aristas y el informalismo— se pronuncia, sobre todo en la segunda, por arranques de brío en perfiles trágicos, en los que cuenta mucho más el diálogo del tema que el sentido pintura. En los frescos —Rivera— de grandes proporciones, de los que nos han enviado copias o reproducciones

bastante fieles, aunque, desde luego, posiblemente no totalmente, la originaria fuerza primitiva les llevó a perdurar escenas del trabajo en el campo, y otras en las que la vida misma se manifiesta en una íntima vitalidad interior, es donde trasuntan su espíritu de conexión con el arte expresivo, que luego vendrá a ser un intermediario hacia las Escuelas más modernas. Comienzan éstas, como dejamos establecido, con el impulso de un arrojadador arrojo, que llega al subrealismo en las veces que apunta con ritmos de geometría pura, o se manifiesta con la libertad de un volumen de color, que deforma y conduce a la pétrea sensación, en armonías cromáticas violentas. Esa exagerada vivencia, que es el centro de la expresión mexicana, porque ya no interviene el tema en el carácter solamente popular, sino que se va certificando una nue-

va atracción al simbolismo temático, pose un rol de extraña intensidad.

Y una atormentada visión, que se estiliza por momentos, o cobra aspectos impresionantes, traducen en algunos casos lo mejor en el sentido técnico-pictórico. El alien casi primitivo se mantiene, a pesar de ello, y un coraje levantado, que amplía, y por momentos desnaturaliza las formas en el deseo de plasmar esa rotundez de acentuados rasgos trágicos. Aún aquí, la visión de las cosas se renueva con la vida de su original aporte. Cuando al apartarse de la realidad visual determinan una composición con la realidad de una tremenda fuerza simbólica, como ese cuadro de Meza, "El llanto del caballo", no está sola la temática sino que existe algo en la fuerte dosis imaginativa con que está plasmado. Si, que tal expresionismo puede conectarse con otros, pero lleva una especial sentencia manifestada por la escena plenamente lograda en el ritmo de la acción. Ella no está en su recuadro naturalista, sino que gira en parte con el ritmo del movimiento, y por otro, en equilibrio que se planta con el dinamismo contenido de dos fuerzas brutas, en las que la más noble es herida. En contraste de tema y dramatismo, pero encauzado en una realidad ferviente y más natural, se halla el cuadro de Goitia. "Tata Jesucristo", donde el llanto de imágenes dolorosas, más cerca del pueblo e impreso en él, un misticismo que se extiende en el oscuro fondo en el que sólo tinieblas se atisban. Impulsos de un drama casi brutal, que expande sombras fantasmales, es la impresionante realidad, con texturas de moderno contenido informalista, de "Hombre Yacente" de Hernández Delgadillo. Aquí se halla un intermedio conceto entre el tema y el informalismo. A esta voluminosa pieza se puede oronar la liviandad fácil en el trazo de "La piedad", de Corzas. Posee en su ligera idea una expresividad que ha deseado envolver en el misterio de nítida confrontación en simultánea visión sugestiva.

En cuanto al simbolismo realizado en una confrontación subrealista. "Mujer y Águila", es tal vez de las mejores piezas en cuanto a la composición de su rítmica geométrica y de color, que posee el contraste en tamaño y origen de realidad, con demoníacos detallismos de certera entidad



"El cargador". Oleo. Antonio López Sáenz.



"Mineros" de José Chaves Morado.



"Albañiles" de Fermín Rojas.

ARTES TEMPORANEA MEXICO



"La Espina". Oleo. Raúl Anguiano.

cinzelada obra de Castellanos "Bohío". Si acaso, la obra de Arjona, "El maricito", sostiene la ligazón en la evolución, por su pétreo y alucinante misterio y el estatismo es, en el contraluz conlacional, una razón que predomina con original. Descansemos algo en el "Bohío" de Guerra, pieza ya entablado un de disposición, y volvamos a la rea-

lidad del "Cargador" de Sáenz, pintado siempre con tendencia al fresco, como parece ser la inquieta realización de estos artistas. "La espina" de Raúl Anguiano es, en tal tesitura, la pieza más feliz, a nuestro entender, ya que sostiene un motivo que en realidad es un detalle de la vida de trabajo, pero que va intimado por una humanidad de cálidas formas, que aunque de simples dotes técnicas, producen en verdad

un claro sentido de carácter de pintura al fresco. Más entrado en lo figurativo cotidiano u objetivo, "Albañiles", de Rojas, mantiene latente el movimiento y el dinámico esfuerzo del trabajo: fuerza y luz; y los "Mineros", de Morado, promueven la más certera modulación de color, en los grises y verdes atemperados, además de llevar implícita la rica versión del tema. Este no se distrae en especulaciones, sino que va directamente al motivo en sí. Pero dicho agrupamiento de figuras de trabajo, está logrado por una sensación de monumentales perfiles, y la expresión emana de la totalidad del cuadro, y no de los gestos o intervención de elementos complementarios. Distinto, precisamente, que "Los cargadores de la carne" de Ayala, realismo total, que sólo cuenta el impulso del esfuerzo y la escena del color; puesto sin llegar a entroncar una técnica controlada. El drama se patentiza con "Dolor" de Capdevilla, volviendo a sentirse aquella fuerte confrontación del tema, en Cordelia Urueta, con el cuadro "La voz"; estilizada figura que fluye de la luz amarilla, para asegurar la fuerza de oposiciones en colores fríos y calientes, sin que el dibujo pierda su estructura formal. "La llorona", de Montoya, se sitúa abiertamente en la teoría - simbolismo, y se remite al concepto de la realidad e ideal; y Velázquez, para hacer sentir el detalle trata, con matemática precisión, la "Construcción de un Puente"; tal vez fría medida de su meticulosa realización. En los contrastes de la realidad dramatizada al subrealismo encontramos, repetimos, el "Dolor", de Capdevilla, y "La curación de las flores", de Aragón. De un dibujo que va descarnándose por imposición del movimiento de los pliegues, que obedecen al misterio que imprime el pintor, al desear una curvatura ligada a su teoría, ritmo circulante, atrayéndose hacia las figuras, y enlazándolas en la precisión de su tema, el cuadro va adhiriéndose alegóricamente a la Escuela nombrada, sin abandonar, empero, ese algo que fluctúa en todas estas realiza-

ciones: su sentido trágico. "Las vendedoras de pescado" de Ramírez, con sus atavíos característicos, con "Cabezas religiosas", de Meza, repiten el anterior problema, pero con menos fuerza; desprendiéndose de toda la muestra, por el motivo, y porque hace sentir la soledad del espacio, el paisaje de Dr. A.T.L., "Trágico reposo". Puede servir de estudio, también, el "Retrato de Niña", de Estrada, que se aparta por su fino e ingenuo tratamiento, y el "Retrato de Orozco", pintado por Montenegro, fuerte trozo mural.

La "Composición con flores", de Tolmács, planifica un concepto de espacios, que luego veremos parcialmente pintados, pero en lineamientos rítmicos curvos, en el cuadro que sin duda inicia la versión informalista, de Nierman, "Ave del Paraíso"; una obra que geometriza el espacio y ordena con limpieza los planos de sólidos colores, que hacen destacar la figura en grafismos blancos, que anima la espesa tela. Desde entonces, ya en ramos decididamente al informalismo. Un informalismo todavía primitivo, sin las depuraciones que se estilan hoy en la textura, sino que, aun conservando parte del dramatismo, pero en un desordenado caos del que extractamos a Parra, con sus delicados colores poéticos en "Luna".

Existen coloridos delicados en algunas piezas, que conforman una base para el signo, pero si bien se hallan en dos sectores que los separan, ni unos ni otros llegan a calibrar una calidad manifiesta. Porque el ímpetu mexicano de los primitivos cuadros, y el subrealismo, que parece ser parte integrante de su personalidad, intérprete magnífico para el tema que domina con decisión anhelante, y que se conmueve justamente con la intervención del simbolismo, que le quira su parte objetiva, no nos parece conculgue aún, con la vacía y quieta, esencial y apuntada expresión del informalista estilizado.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Dolor" de Francisco Moreno Capdebilla.

LA NATURALEZA Y LA



Rama tensando el arco de Siva (miniatura del Ramayana).

En un artículo anterior nos referimos al "Ramayana" como a una epopeya donde la imaginación de un pueblo exultó prodigiosa y rutilante. Los hindúes — lo señala Le Bon acertadamente — viven en medio de una naturaleza tremendamente fuerte, llena de una belleza sobrecogedora, con sus montañas fabulosas, como los Himalaya, con sus ríos poderosos, como rebaños de elefantes en marcha, con sus selvas, donde todo peligro hace su nido. El cielo de la India, límpido y soleado, se ennegrece súbitamente y desencadena tormentas voraces todo eso ha obrado en la imaginación de sus habitantes, dándoles ese sentido de lo sobrenatural y esa sensación de aplastamiento del hombre ante las potencias cósmicas, desencadenadas y triunfantes.

El lector se siente de pronto inmerso en un mundo prodigioso, lleno de seres sobrenaturales, de suras o divinidades superiores, de apsaras o bayaderas celestes, de nagas o ciudades serpientes, de pitris o manes, de gandharvas o aedas de los dioses, de raksasas o demonios, de siddhas o santos, de eremitas o ascetas... La concepción del universo mágico es impresionante con sus miríadas de dioses menores sobre los cuales eran las treinta deidades cantadas anteriormente en los "Vedas", aunque a veces con un contenido algo distinto: Agni, dios del fuego, padre éste de la civilización, Vayu o Maruta, que rige los vientos, Va-

runa, el agua, preciosa para los hombres y las bestias, Kala, el tiempo, que se come todas las cosas: tanto la frágil vida de un ser de carne, como los grandes yugas o períodos cósmicos. Allí, sobre los cielos, el celeste Indra ejerce el reino de los dioses. Tentando las flaquezas de la carne y turbando la meditación de los anacoretas, Kama (o Ananga) el amor, ronda los palacios, las chozas y los eremitorios; Hri, diosa del pudor, arrebola las mejillas de las doncellas codiciables, pero hurañas Zru, la fortuna, que se ofrece a veces y es esquiva otras, es la suspirada entre las diosas; Mandhavi, la tierra, da sus generosidades al labrador o es insensible con el que se aventura en la jungla; Skanda, dios de la guerra, flota como una pesadilla apocalíptica y se traga ejércitos y aplasta ciudades; Nidra, la deidad del sueño, desciende sobre el gigante Kumbhakarna y le deja dormido durante años; Vizvakarman, el dios arquitecto, edifica a la soberbia Lanka y en el monte Kailasa hace la mansión de Kubera... Sobre todo ese mundo de dioses está la trinidad brahmánica: Vishnú, el transformador de las cosas, Siva, el destructor y más arriba aún, Brahma, el Abuelo de los Mundos, inmutable y sonriente en medio de las destrucciones y de las resurrecciones del universo.

La presencia de la naturaleza en la epopeya adquiere también vigor considerable: Valmiki la conoció bien, la sintió y tal vez

la amó aun en su potencia aniquiladora. Así, cuando Rama exhorta a Sita a quedarse en Ayodhya por temor de que su delicada esposa no pueda soportar tantas penurias, le dice:

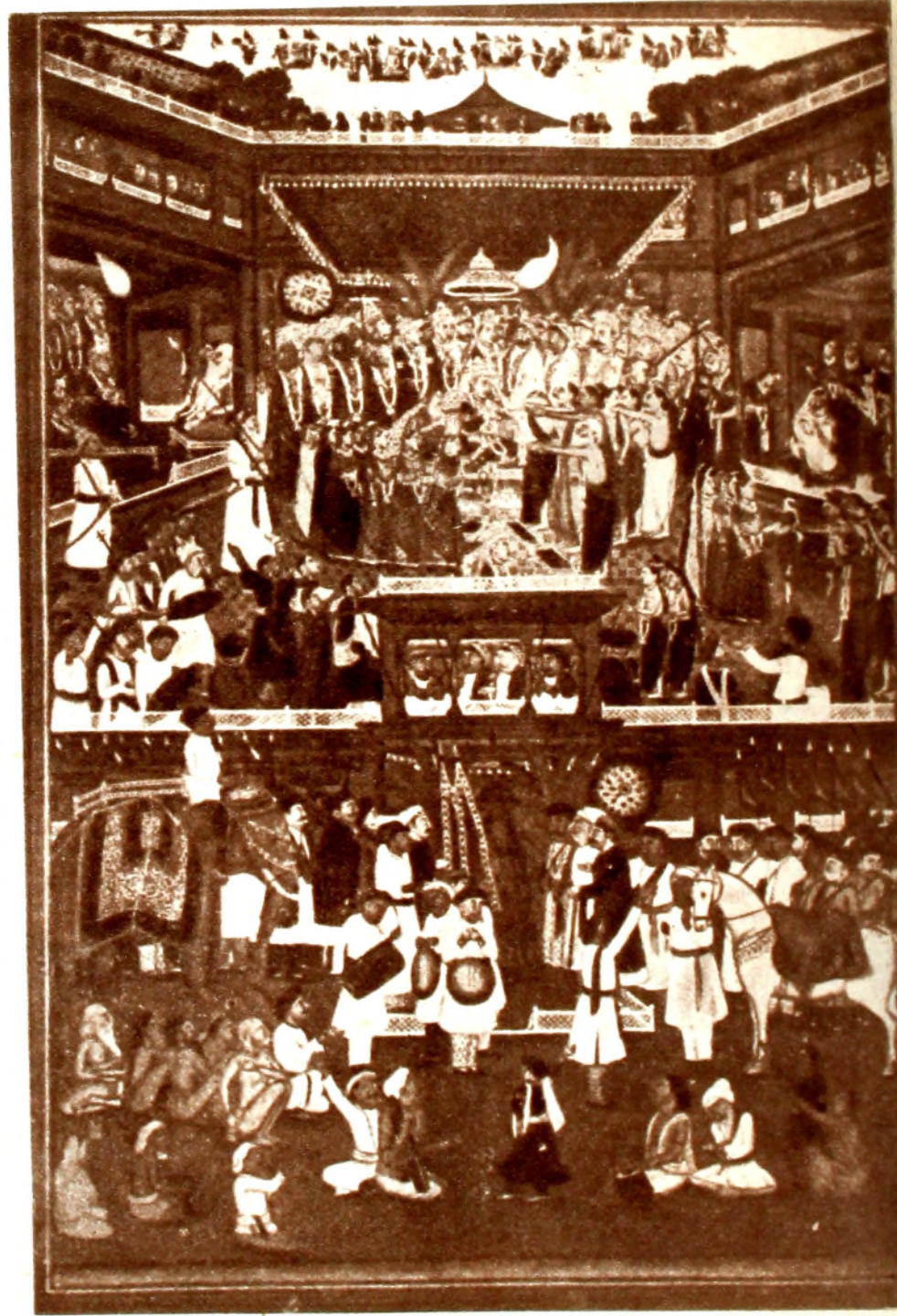
"Porque quiero serte útil te hablo así. No sé de nadie que haya vivido bien en la selva, sino siempre en medio de la desgracia. Oyense allí los horribles ruidos, mezclados al fragor de las cataratas y al de los leones que en las cavernas habitan. Y éste es el peligro de la selva".

"Las bestias salvajes merodean en la soledad y atacan con furor al hombre. Y éste es el peligro de la selva".

"Los aguazales, cenagosos y llenos de codrilos, son infranqueables, incluso para

temor. La selva se representa fácilmente a través de estos shlokas o versos dobles. Sin embargo, esa visión de la naturaleza esa captación de la realidad aparece deformada en Sita; a través de su ternura suolime, ella transforma todos esos peligros en cosas agradables, inofensivas y hasta buenas. La visión de la naturaleza está, pues, lejos de ser impersonal, sino reelaborada a través del cariño que la heroína siente por Rama, de la admiración por el héroe y de la confianza por el esposo. Sita responde prevalida de una dulce autoridad que nace de su amor y de sus deberes de mujer:

— "Pues eres mi marido, te acompañaré mi amado y no ocurrirán las cosas sino así. Las hierbas "kuza" y "kaza", las cañaveras, los juncos y los arbustos espinosos del camino, me parecerán, en tu compañía, tan suaves al contacto como céspedes o piel."



Coronación de Rama (Miniatura del Ramayana).

los elefantes que van de camino. Y éste es el gran peligro de la selva".

"Hay lianas y espinosos matorrales, donde se oye el krikavaku (especie de gallo silvestre). Falta el agua y los senderos son difíciles de seguir. Y éste es el peligro de la selva".

"Numerosos reptiles de todas las formas, oh, mi amada Sita! circulan audazmente por las sendas. Y éste es el gran peligro de la selva".

Valmiki ha amontonado aquí sensaciones auditivas y visuales junto a sensaciones internas de angustia y a sentimientos de

de antilope. Las polvaredas que el viento levante me serán como polvo de sándalo querido esposo. Nada enojoso verás mi... Sébalo, Rama y sé perfectamente choso conmigo".

Las descripciones están llenas de color, exuberante, de animación y de brillo y paisaje ornado con una yuxtaposición de elementos visuales o reales y de otros elaborados por la imaginación del poeta, que viste de fantasía cuanto concibe; son nobles las visiones del Ganges, del Océano Indico, de la ciudad de Ayodhya y de las estaciones del año, porque Valmiki tiene una sensibilidad exquisita para captar el paisaje en sus cambios de luz y en sensaciones cromáticas. Así, dice del Ganges:

"Ornábalo venerables eremitorios, pero alejados entre sí y era río maravilloso,

FANTASIA EN EL RAMAYANA

remansos las apsaras se entretenían en diversiones. Distraíanse los dioses de maneras en los celestes parques en el Ganges abundaba. Y para utilidad de los corria hasta el firmamento aquel río bordeado de divinos lotos. Por el rumor de sus aguas una carcajada era su espuma como límpida sonaba y ora sus ondas se trenzaban, ora se aleaban al arremolinarse. Con sus aguas como perlas borra el Ganges la mácula. Los elefantes de las diversas especies, los elefantes salvajes, enfurecidos por la mada, los elefantes de tamaño colosal usados por los dioses como monturas, resonaban con sus berriedos las profundidades de las selvas. Y parecía el río una desposada, diestramente cubierta de adornos maravillosos. Los elementos de la realidad y de la fantasía se unen aquí

el Nagaloka o país de los dioses serpientes, el Indraloka o Mundo de Indra, el Brahmaloka o mundo de Brahma, el Jivaloka, donde habitan los seres terrenos y efímeros; sobre los cielos, el Vajrapavati o ciudadela de los dioses y varias otras regiones sobrenaturales que resulta imposible citar aquí, pero cuya sola mención da una idea de la concepción del mundo que tenían, no sólo Valmiki, sino los hombres de aquella época. Sin embargo, en el poema se adivinan las controversias; la chispa del combate de las ideas aparece muchas veces, pero es especialmente destacable el diálogo que sostienen Rama y Jabali donde se patentiza el tema del descreimiento y de la negación de todas las cosas. Aunque Jabali no cree lo que dice, pues sólo habla para tentar a Rama, atisbamos, a través de sus palabras, la existencia, en la India de aquella

un más allá. Ocupate en lo que tienes delante y vuelve la espalda a lo que tienes atrás. La respuesta de Rama está de acuerdo con la concepción bramánica de las cosas, pero lo citado anteriormente es prueba de fuertes controversias metafísicas y morales en la India postvédica.

"El Ramayana" abunda también en las llamadas "alamkaras" o recursos ornamentales, entre los que se puede citar las comparaciones, los epítetos y los juegos de palabras, estos últimos de difícil captación en una traducción. Las comparaciones no son largas, pero son justas y hermosas y resultan también ejemplo de yuxtaposición de elementos de la naturaleza, de datos captados por los sentidos y de paisajes soñados o fantásticos. A veces el poeta las acumula una tras otra, como en estos casos: "el muy ilustre Vizvamiitra, viendo destruidos a todos sus hijos y ejército, sintióse confuso y reflexionó. Y como océano herido de inmovilidad, como serpiente con los dientes rotos, como el sol ensombrecido, súbitamente se sintió privado de su valentía". Otro ejemplo de comparaciones acumuladas lo da el pasaje en que Dasaratha, al entrar en la habitación de Kaikeyi (es el momento en que ella va a pedirle que sea Bhárata el sucesor del trono y Rama vaya al destierro) ve que "su tierna esposa, más cara para él que la existencia, estaba en el

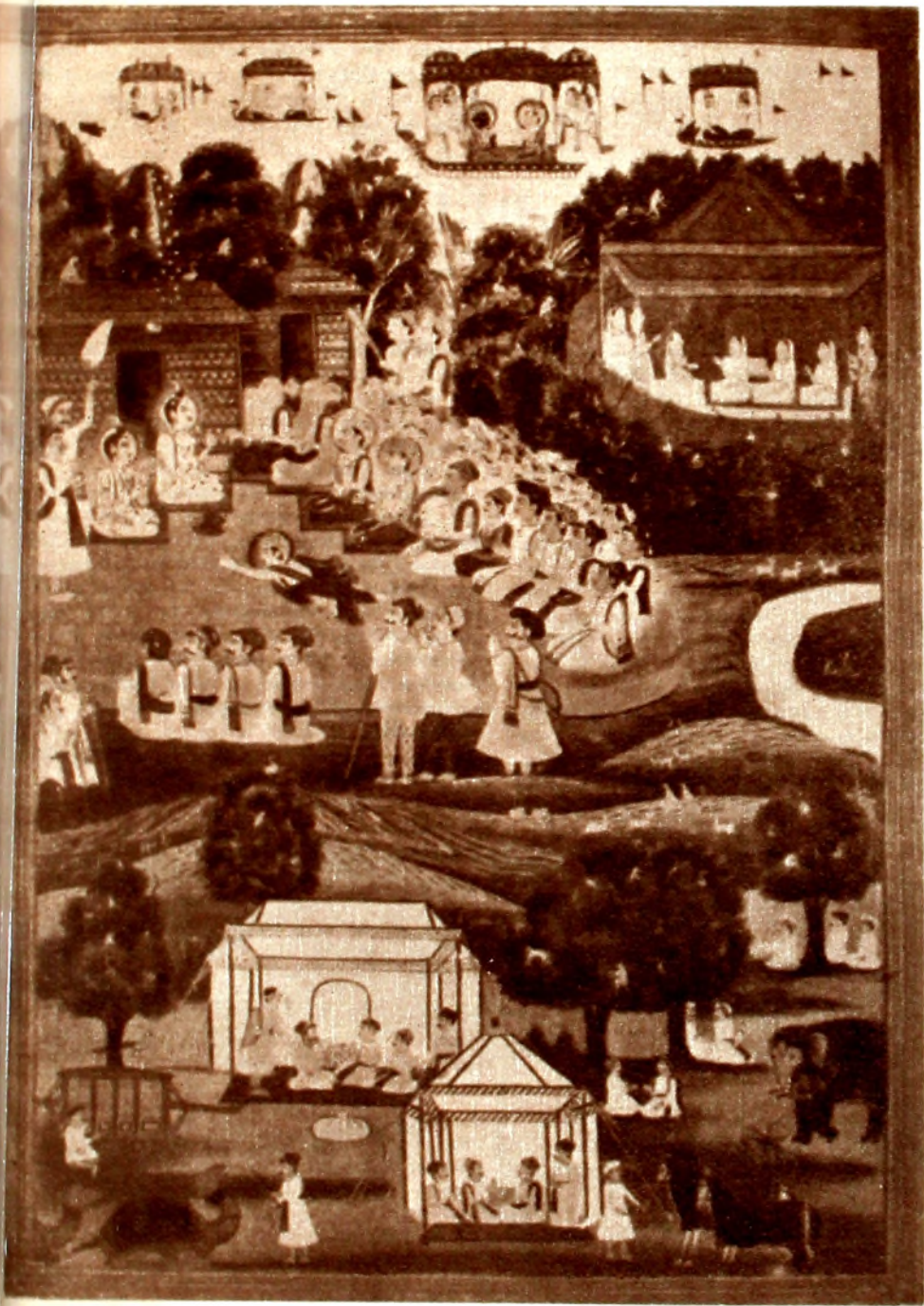
suelo como una liana quebrada". Y agrega Valmiki: "La vio como una kinnari de caída, o una apsara caída del cielo, como una ilusión disipada o una gacela cautiva como un corpulento elefante a la vista de su hembra herida por el dardo emponzoñado del cazador, en una selva solitaria".

Valmiki, como Homero, usa de los epítetos. Así, a Rama, se le dice: "el de afortunado karman", "el de los ojos de loto", "semejante a un dios", "el león de los hombres", "el de las melenas, que como a las de cuervo le caen sobre las sienes"; a Dasaratha se le llama "tigre entre los hombres", "león de los reyes"; al bramán Vizvamiitra "el Indra de los ascetas", "el de nobles pensamientos", "toro de los ascetas"; a Kala (el Tiempo) "resplandeciente de llamas" o "el de pies de oro"; a Sita, "la de negros ojos", "la de hermosas caderas"; al mono Hanumat "flor de los monos" o "elefante de los kapis"; al monte Mainaka "el de ombligo de oro".

Cerremos "El Ramayana" y dejemos que por un momento nuestra emoción artística se encienda ante esos mundos extraños y que la barca de nuestra imaginación despliegue sus velas en busca de quién sabe qué mares lejanamente misteriosos.

Hjalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)



Bhárata arribando, con su ejército al monte Chitrakuta (Miniatura del Ramayana).

en una síntesis artística hermosísima. Pero "El Ramayana" encierra también temas profundos, antagónicas hipótesis sobre la vida y la muerte, sobre el ser y el deber ser, sobre el valor de las conductas humanas, sobre las relaciones del hombre con el misterio universal que le rodea. Por otra parte la idea de infinito ha alucinado al hombre hindú, quien ha necesitado poblar las dos dimensiones (espacio y tiempo) con elaboraciones de su fantasía maravillosa; a vía de ejemplo podría citarse la concepción temporal de los cuatro "yugas" o edades del mundo; en cuanto al espacio, éste fue poblado de países de fantasía, habitados por dioses o seres fabulosos, como el Rasatala, el Patala, el Vadava, el Put, el Kshuradhara, el Raurava, el Tripura, la ciudad de los antidioses, destruida por Siva.

época, de las filosofías escépticas y del titanismo ateo.

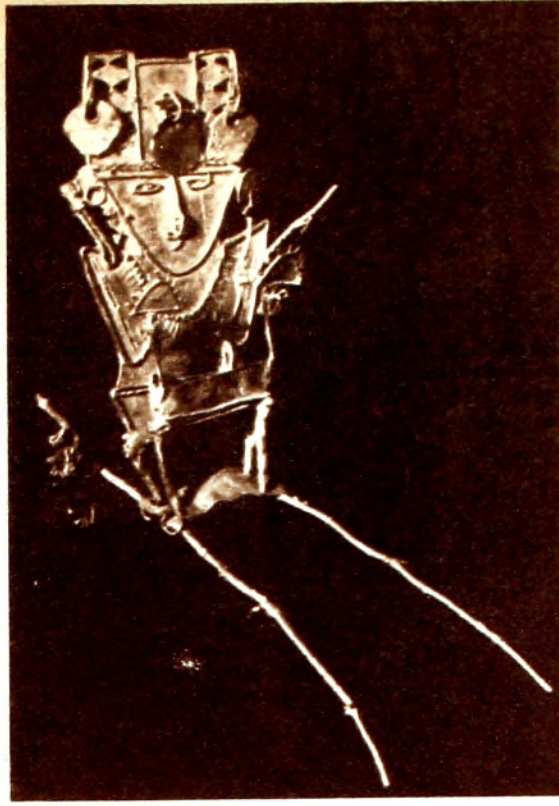
Dice Jabali: "¿Qué parientes tiene el hombre? ¿De quién y cómo puede sacar nada? Sólo nace y solo muere. A quien ¡oh, Rama! se apega a otra persona, porque sea su padre o su madre, se le debe repudiar de insensato, pues nadie es nadie para nadie. El semen es el único padre de los seres. De la mezcla de sangre y semen en el seno de la madre, nace el hombre. De los que especialmente se consagran a lo útil y a lo debido tengo yo piedad, no de los otros. Porque viven desgraciados y al morir les espera la destrucción. Dicen los piadosos: "Conságrense el octavo día a las divinidades ancestrales". Pero pierden los alimentos de la ofrenda, porque pueden los muertos comer? Entiende, sabio príncipe, que no existe



Sita prisionera en el jardín de Ravana.



Tipo regional, Sur.



Personaje de apariencia real, llevado en litera.

"Hoy en día, cuando hemos dejado de creer en leyendas del pasado, podemos visitar en Bogotá un magnífico museo que nos muestra, de manera palpable, lo que pudo haber sido El Dorado para aquellos que con tanto afán lo buscaron. Nos referimos al maravilloso Museo del Oro del Banco de la República"

José Pérez de Barradas
(arqueólogo español)

El Museo del Oro revela con caracteres impresionantes la cultura prehistórica de los antiguos pobladores. La arranca de la noche y del misterio de muy lejanas épocas y la muestra a los ojos deslumbrados del mundo moderno. Sin esta preci-



Tipo regional, Chibcha.

JOYAS DE BOGOTÁ «EL MAS EXTRAÑO BANCO DEL MUNDO» EL MUSEO DEL ORO

simas colección de siete mil piezas de oro, en una multivalente variedad de formas, poco o nada sabríamos de los grados de cultura y sensibilidad estética de nuestros antepasados remotos, los chibchas y otros pueblos que habitaron el territorio de la actual Colombia en la época precolombina. La leyenda y la verdad asoman allí con el ropaje fulgurante de los siglos. Recrea y pasma la imaginación el observar a espasmo tan invaluable tesoro artístico y arqueológico, patrimonio sin par en el universo que proviene de pobladores remotos, con la magia coruscante del noble metal y la figuración múltiple de los objetos valiosísimos. La naturaleza y la vida, la religión y las costumbres, la sensibilidad estética salen a flote desde el fondo de ese océano de siglos y de selvas en esos millares de objetos, para regocijo de historiadores y sociólogos y recreo de visitantes de todo origen. Este Museo del Oro del Banco de la República, bellamente distribuido en el vasto salón o sótano especial destinado para el efecto en el grande edificio matriz de la institución, constituye, sin duda, la mayor atracción para turistas cultos que visitan la ciudad de Bogotá. Parte de la colección singularísima ha salido del país, por insinuación foránea, para ser admirada en otras latitudes. Ochenta piezas del Museo fueron expuestas en centros de arte y cultura estadounidenses, en 1954.

Próximamente, la colección cruzará el continente para ser presentada al público en el Museo Commemorativo de Young, en San Francisco. El próximo verano estas asombrosas reliquias de un patrimonio auténticamente americano habrán sido admiradas por un sinnúmero de personas que jamás supieron de su existencia, fuera de haberse prestado a la observación atenta de los círculos artísticos del país. De esta manera, los norteamericanos habrán conocido también a la institución colombiana, única en su género, mediante cuyos esfuerzos el país ha logrado recuperar parte de su patrimonio nacional.

El Profesor Carlos R. Margain, notable arqueólogo mexicano, graduado en la Escuela de Antropología de México, fue comisionado por el Instituto de Antropología e Historia para estudiar la cerámica indígena sudamericana y visitar los sitios de interés arqueológico. Acerca de las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República, realizó un interesante trabajo que contempla a plenitud la terminología, técnicas y tipología de la orfebrería colombiana. En el comienzo de su estudio, el Profesor Margain asienta estas palabras: "El material existente en el Museo del Oro

del Banco de la República constituye indudablemente lo más rico —cultural e intrínsecamente hablando—, lo más abundante y, por lo tanto, lo más indicado para hacer cualquier estudio sobre la orfebrería colombiana. Tales colecciones, en efecto, pueden considerarse como las mejores, no sólo de América sino del mundo".

Y el arqueólogo español José Pérez de Barradas expresa lo siguiente: "El Museo del Oro cuenta mucho más de cuatro veces lo que existe de orfebrería prehispánica colombiana en todos los museos y colecciones particulares del mundo... Pero, lo verdaderamente curioso es que sólo han podido formarse tan fantásticas colecciones cuando el espíritu que las ha animado no ha sido el lucro y la ambición, sino los más puros ideales: el servicio a la patria y a la cultura. Al interés material y al valor intrínseco

se han sobrepuesto los más altos valores espirituales y han permitido la creación de un museo donde el historiador tiene más testimonios de la cultura indígena que los que puede hallar en crónicas y archivos, el hombre de ciencia puede indagar el origen y el desarrollo de las técnicas del trabajo del metal, y el artista puede recrearse en un mundo nuevo de formas y de temas decorativos. EL AMOR DESINTERESADO. O MAS PROPIAMENTE LA PASION POR LA VERDAD Y POR LA BELLEZA, HA TRIUNFADO SOBRE EL MITO DE EL DORADO Y LO HA CONVERTIDO EN UNA REALIDAD EN EL TRANS-CURSO DE POCOS AÑOS".

El distinguido investigador y profesor de arte argentino señor Amílcar O. Marcos, realizó hace algunos años una visita a Colombia, con pronósticos de estudio, en un periplo de investigación por gran parte de las naciones latinoamericanas. Al conocer y estudiar el Museo del Oro en Bogotá, hizo muy interesantes declaraciones a las cuales pertenece el siguiente párrafo: "Durante mis viajes a Europa se me dijo con frecuencia por personas entendidas que la colección más valiosa de trabajos en oro existía en Rusia. Yo estuve allí y le declaro que me sentí maravillado cuando contemplé esa colección. Pero, después de mi visita al Banco de la República, puedo asegurar que lo de Rusia no es comparable, desde el punto de vista de valor documental, a la colección

que existe aquí. En el museo ruso se presentan como muestras de su riqueza objetos de tres o cuatro siglos de antigüedad. Pero ustedes tienen piezas preciosamente trabajadas, que en algunos casos se remontan a no menos de diez siglos".

No quiero cerrar esta breve crónica sobre la obra eminentemente espiritual del Banco de la República, sin mencionar los nombres de sus últimos Gerentes, personajes eximios que, fuera de sus vastos conocimientos y preocupaciones de orden bancario, supieron dar vida a nobilísimas tareas intelectuales. Ellos son: Julio Caro, Luis Angel Arango, Ignacio Conzatti Lizarralde y, actualmente, Eduardo Arias Robledo.

— Panamá, 1962 —

Alfonso MEJIA ROBLEDLO
(Fotos de Carlos E. Rech)
(Especial para EL DIA)



Máscara de manufactura Quimbaya.

Erase allá un niño bueno
y de ojos tan asombrados,
que nunca Córdoba vio
niño que soñara tanto.

ARTURO CAPDEVILA Y LA HORA DE «MELPOMENE»

en metáforas, impregna de vientos cargados de simoos y presagos, el alto resplandor cristiano que besó sus sienes desde la infancia, a la sombra de los vetustos campanarios de su devota ciudad de las muchas iglesias.

Es breve aun la cifra de sus años, pero siente que la juventud se ha marchitado, que ha dilapidado el tiempo de la fe y la dicha, en un incendio interior que lo devora, estremecido de amargura y desesperanza:

Deja que lloré; deja correr mi amargo



El fecundo hombre de letras, en la intimidad de su gabinete de trabajo.

La entrada de la Musa sombría tiene la solemnidad de un rito antiguo. El primer verso contiene expectativa, suspenso, majestad:

*Melpómene, la Musa de la tragedia
[viene...]*

Llega, desencajada, severa, solitaria, triste, agorera, dueña de la destrucción, del olvido y de la muerte:

*Es tuyo el eco vano; tuya la piedra rota;
/ tuya esa inútil agua que entre las ruinas
brota; / tuyo el intercolumnio del templo
derruido, / en medio de este inmenso
silencio del olvido; / tuyo el carcaj que
brilla con lámina siniestra; / tuyo el ensan-
grentado puñal de Clitemnestra; / tuya la
eterna Roma que se enrojece y arde; /
tuya Pompeya a solas con el sol de la
tarde... / tuya la noche, tuya la sombra,
hebra por hebra, / la urna que se rompe,
la losa que se quiebra; / tuyo el Sit, tibi,
levis y el Requiescat in pace, / y tuya toda
cosa que en polvo se deshace.*

Con arrebatado estro, opta por el ademán dramático, y acepta con altanería el reto que vivir comporta; porque sin la tragedia, sin la llaga y la herida, / sería algún suceso muy misero la vida.

*lloro. / Unos tenemos llanto como otros
tienen oro. / Pero lo mismo es todo. Reir...
llorar... ¡Lo mismo! / Somos un río negro
rodando hacia un abismo. / La diferencia
es pobre. La diferencia es leve: / Una onda
lleva espuma y otra onda lleva nieve. / Ved
la verdad. / Yo mismo tuve una edad flo-
rida; / desparramé las horas; desperdi-
cí mi vida. / Fui llama, y al ser llama fui
crédulo y fui ciego, / porque ignoré que
el humo es la vejez del fuego. / ¿No ad-
viertes mi humareda? Me quemó y me con-
sumo. / ¡Que nunca sea fuego quien tiemble
de ser humo!*

Presiente su asunción poética, el encumbramiento próximo, la madurez plena: Las vidas de mi verso se cargan de racmos: / ¡Que sople un viento fuerte que haga caer las uvas!

Y así ha de ser para él todo desde entonces: mostos tempranos, alegoría y enigma. El misterio es zona frecuentada con deleitoso escalofrío por el poeta. Erguido entre escombros, perdido el arrimo de sus padres, a su recuerdo acude por amparo, con esa comprensión de la vida que la cercanía empavorecedora de la muerte le ofrece, hora del naufragio irredimible. El "nunca más" de Poe ha sonado funeralmente en su corazón. Por este libro profetizó Arturo

Torres-Rioseco, en 1920: "Arturo Capdevila será uno de los grandes poetas de este siglo". Bien por el ilustre chileno que estuvo entre los primeros augures.

Hombre de inverosímil erudición, doctísimo en disímiles disciplinas, desde la literatura a la medicina, desde la filosofía a la historia, nunca el ancho saber le ha revestido de pedanterías o le ha menguado la espontaneidad de la gracia, la frescura cordial, el impulso del verso, ni esa dulcísima manera suya de ser humano y fraterno. Acertadamente resume Cansinos-Assens que "Capdevila se mantiene a la noble altura de un Renan, que no vuela mejor sino con el ala de la cultura".

"Melpómene"... Un libro que vive medio siglo sin envejecer, entre tanta moda que caduca pronto, entre tanta postura fugaz que pasa y desaparece; un libro que sostiene íntegra la vibración emotiva que lo engendró; un libro sin tiempo, ya quiere decir mucho sobre la vigencia de su creador en campos de la poesía duradera. El éxito de "Melpómene" atestigua que no siempre el alto poeta lírico es para torre de marfil o cenáculo estricto, luz para minorías. Al respecto hay una ilustrativa anécdota que Capdevila relata con gracejo inmejorable; lo cuenta en "Tiempos y Poetas", y hablando de Alfredo L. Palacios, como un "poeta de la acción"; resumiéndola, nos narra una visita que hizo cierto día a Palacios en momentos de salir éste de su casa hacia la cárcel de Villa Devoto, para atender a un encausado, invitándole a hacerle dicha visita en su automóvil. Allí fueron ambos, y el poeta acompañó al político en su recorrida por el establecimiento. Pero dejemos a Capdevila concluir el relato:

"Nos fuimos de recorrida, precedidos de "un guardián, por esos claustros carcelarios, hasta las rejas de los departamentos, tras las cuales docenas de reclusos se dejan estar. Ver al eminente ciudadano y saludarle con un estruendoso ¡Viva el serador Palacios! todo era uno en los pabellones. Pero he aquí que en uno de éstos no fue esa la aclamación sino esta otra que la muchedumbre de los presos coreó: ¡Viva Arturo Capdevila! ¡Viva! "

"Con mostrarse Palacios tan complacido de oírlo, no dejó de sentir extrañeza ante la no esperada baja de su popularidad. Y hubo de preguntar al prevenido cómo era eso...

"—¡Ah, qué bien! Un viva a un poeta...

"Lo que el otro satisfizo con esta respuesta maravillosa, de la mayor excelencia folklórica:

"—¡Ah, doctor! ¡Es que yo soy "hincha" de "Melpómene"!

"Palabras que celebró Palacios con resonante carcajada".

En verdad, el insólito homenaje, dentro de una celda, traduce una popularidad poco saboreada por los poetas. Y, como dice don Arturo, de pintoresca "excelencia folklórica"...

Suele reprochársele a Capdevila la magnitud de la obra cumplida. Curiosa manera de agradecer tiene el prójimo, para la dádiva generosa y desinteresada. He aquí que se ha prodigado, y le recriminan la falta de egoísmo. Como protestar porque un río sea caudaloso y sonoro. Labor ha sido la suya, de vertimiento entero, de íntegra entrega, de dación estética, abundancia del corazón de estirpe evangélica.

Pero el pretexto de festejar que "Melpómene" haya nacido hace cincuenta años y todavía palpita con válido latido, sirva asimismo para que nuevas promociones se detengan y recojan la palabra llena de unción, de quien supo "interpretar la vida", sin averiguar cómo ni cuándo, auténtico poeta, auténtico maestro en el más ennobecedor de los magisterios: el de la Poesía, el de la Belleza, el de la Bondad.

Con esos tres talismanes, Arturo Capdevila ha sabido edificar un mundo suyo, y hacerlo de todos. Con reverencia infinita hacia la palabra, densa de poderes mágicos: "La palabra no es nunca una casualidad. Escógedla y cuidadla. Considerad siempre a la palabra en lo que es: una cosa divina. Cuando se nombra se evoca; cuando se evoca se crea. Haréis el mundo que nombréis".

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

DE aquel niño soñador, convicto y confeso de timidez, saldría un poeta que ganó desde el comienzo, en plena mocedad, un laurel de prestigio hispanoamericano. Arturo Capdevila alzó su canto por encima del horizonte provinciano, universalizado en el crisol que templó a mas y anticipa experiencias, que chamusca y que ilumina: el dolor.

Traía desde temprana hora, la sensibilidad agudizada, la precoz disposición del padre, la voraz apetencia de conocimiento, más aquel ser bueno, más aquel ser tierno, que no ha perdido nunca. Y la infancia feliz y la adolescencia estudiosa, quedaron ensombrecidas por el signo funesto de la muerte. El padre primero, la madre casi en seguida, abrieron, al irse, herida irremediable en el corazón del hijo, inspirando uno de los libros de más alto destino en medio del siglo de poesía argentina. Cabalmente, medio siglo cumplió este año el famoso "Melpómene", que consagró a su autor en plena juventud.

Y es de celebrar la oportunísima publicación del volumen biográfico que a Capdevila acaba de dedicar el distinguido académico argentino, Dr. Fermín Estrella Gutiérrez, calando con finura en las complejas esencias de la creación de su ilustre compatriota, en momentos de conmemorarse en la Argentina, con alcance nacional, esos cincuenta años de un libro vital para su nombradía literaria, que lo encuentran intacto en aquellos valores significativos que, desde 1912, dieron al autor el espaldarazo de las consagraciones iniciales.

"Melpómene" encarna un momento poético inusitado, y su resonancia tuvo prolongados ecos que aun generaciones posteriores siguieron recogiendo. En la misma vasta producción de Arturo Capdevila, con todo y ser tan plural y fecunda, ese título avasalla gallardamente, al citarse sus mejores libros. Es y seguirá siendo, por encima de todo, el poeta de "Melpómene", aunque no deje de ser, y con esclarecidos méritos, también el autor de "La Sulamita" o de los "Romances Argentinos", el de "Córdoba Azul" y el de "Córdoba del Recuerdo", el de "Arbaces, Maestro de Amor" o el de "Schahrazada", el de "Simbad" y el de las "Canciones de la Tarde". Mucha es la obra y mucha la vehemente inspiración del noble poeta, que no eludió nunca el vocacional deber, el ineludible deber de escribir. La formación de su intelecto, en la Córdoba señorial de los doctores, en la ciudad de claustros serenos y profesores que iban a clase de levita, de ambiente conventual y recogido, con resonar de campanas piadosas, se amplió pronto con el desempeño de la carrera jurídica y la cátedra, en Buenos Aires; con la experiencia aleccionadora que repetidos viajes por Europa y América le brindan; con el tesoro sin precio que andar, ver, soñar, sufrir y vivir le van añadiendo al alma.

Pero el poeta había nacido en la niñez, y la naturaleza le dio la lección primera, cielo, nube, arroyo, canto de pájaros, y sobre todo con el ejemplo de la abeja, que antes de hacer su miel, fabrica el justo molde que ha de contenerla; preciosa manera de predicar la necesidad de la forma estética, para albergar en ella el soplo lírico.

Su primer libro, confidencial desde el título "Jardines solos"— expresa la melancólica actitud de los seres sensitivos, prontos para la emoción, dolientes pero no llorones, gozosos de la angustia, pero no enfermizos de la pena, nostálgico impenitente aun cuando no tenía, por ese entonces, "tumbas donde gemir".

Las tendrá, ay, en 1912. La hora de "Melpómene". Asombró el vuelo trágico, la hondura, la grandeza dolorosa, la viril elegía, el impetu metafísico de los poemas. Y quien así canta y quien así dice su desgarramiento, es sólo un muchacho que no ha traspuesto la comarca natal. Con admiración lo subraya Manuel Gálvez: "que no ha cumplido aún veintitrés años y que jamás salió de Córdoba". La intensidad poética, la fuerza de pagania a la encrespada confianza del poeta, buen sabedor de las filosofías orientales, cuyo misticismo rico

TRINIDAD COMIENZA SU VIDA INDEPENDIENTE CON PROMISORIAS PERSPECTIVAS



En un período cuatrienal que termina este año, el gobierno de la isla antillana de Trinidad ha gastado \$ 26.000.000 en carreteras y puentes, como parte de un programa pro mejoramiento de las comunicaciones. — Este nuevo puente abarca desde el viejo camino San José a la autopista de Beetham, que lleva a la capital.

CON el logro de su independencia, Trinidad, la isla del Caribe (con la cual está amalgamada la de Tobago, que es más pequeña) comienza una nueva época con una sana economía que descansa sobre floreciente agricultura, creciente industria turística, comercio altamente diversificado y eficientes servicios básicos como el del suministro de electricidad, transporte interno y externo y abastecimiento de agua a través de la isla.

El valor de la producción nacional de Trinidad ha tenido una alza constante, mientras que la renta nacional promedio es la más alta en las Indias Occidentales. También la exportación ha aumentado su valor.

El petróleo (Trinidad es en orden de importancia el segundo productor en la Commonwealth) y el asfalto representan casi un 80 % de la exportación total y aproximadamente un 40 % de la producción nacional.

Incremento de la producción de petróleo. — La industria petrolera de Trinidad es relativamente moderna, pero ha hecho y hace rápido progreso, y se han invertido grandes sumas en

exploración y fomento. La producción total de crudo aumentó de 93.326 barriles diarios a 125.391 en 1961. También se ha incrementado, en igual período, la capacidad refinera de 145.000 a 305.000 barriles diarios.

El vacío entre la capacidad y la producción nacional es llenado con la importación del Oriente Medio y otras zonas. Se proyecta expandir aún más la industria petrolera.

Después del petróleo, el azúcar es el producto más

valioso de Trinidad. Entre otros artículos exportables figuran ron, café, cacao, copra, frutos cítricos, los famosos de Angostura (enviados a 97 países), fragante hierba Khus-khus para mantener frescos los trajes y la ropa blanca, y, como producto agrícola un tanto raro, la haba tonka, que se pone en las cajitas del rapé para mantenerlo húmedo.

Los alegres mercados reflejan la variedad de los productos de Trinidad — pimientos, rojos o amarillos,

picantes o dulces; zapallos, pepinos y calabazas, largas o redondas, lisas o ásperas; raíces tuberosas, desde las delicadas cassavas hasta los jugosos melones; plátanos, mangos e higos; berros, lechuga y espiraca.

Lago de asfalto. — El mundialmente famoso Lago de Asfalto de Trinidad, que tiene 40 hectáreas de superficie y en ciertos trechos 90 metros de ancho, proporciona un inagotable suministro de la materia prima que cubre las carreteras del mun-

do. En 1960, se produjeron más de 154.296 toneladas de asfalto natural. (Como referencia merece subrayarse que el "lago" no es líquido, y se reblandece solamente en gran calor).

Trinidad está al centro de las rutas de navegación marítima y, aparte de su propia Aerolínea British West Indian, perteneciente al Gobierno, que opera un servicio aéreo internacional regular, incluso vuelos a Londres y Nueva York, está admirablemente servida por 10 empresas internacionales, entre ellas, la British Overseas Airways Corporation. Cuenta con una red de buenas carreteras para transporte de mercancías, y servicios marítimos y aéreos regulares a Tobago, la ciudad veraniega de intacta belleza natural, elegida por la princesa Margarita para pasar su luna de miel.

Durante el período 1958-62, el Gobierno, con ayuda de donaciones hechas por la Gran Bretaña a través del Fondo de Bienestar y Fomento Colonial, está gastando \$ 250.000.000 en obras públicas. Toda la isla cuenta con electricidad para fines de energía e iluminación.

El programa gubernamental de fomento industrial y hotelero, está basado en el principio de libre empresa y en el derecho del inversionista que arriesga su capital a obtener adecuado interés como ganancia. Para estimular a que otras industrias se asienten allí, se ofrecen incentivos a los que las inicien, incluso exención temporal de impuestos, has-

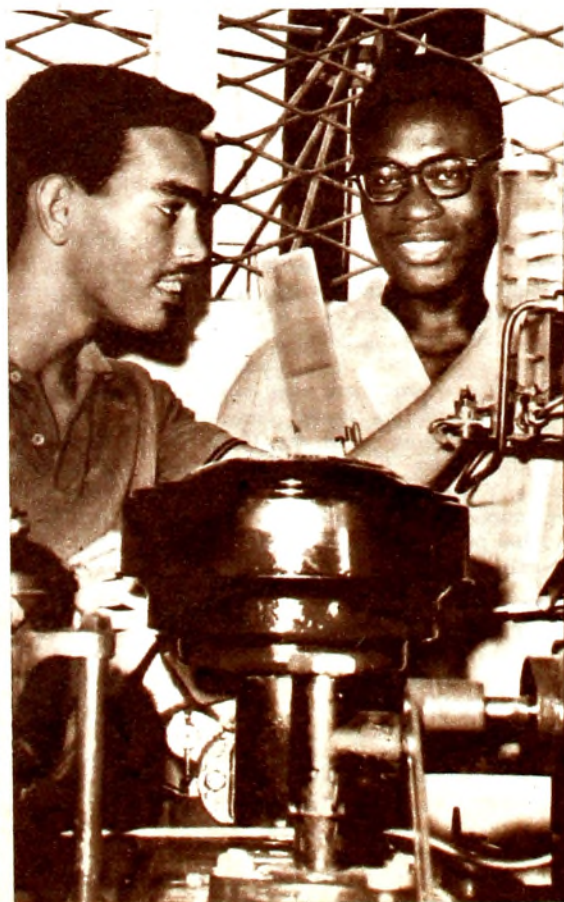
ta por 5 años; importación, libre de derechos, de equipo, maquinaria y productos básicos; compensaciones por depreciación, traspaso ilimitado de pérdidas, solares industriales en condiciones liberales en zonas ya desarrolladas para este fin, y repatriación de capital y ganancias.

Turismo e industrias nuevas. — El Gobierno está alentando el turismo, la mayor fuente de ingresos después del petróleo y el azúcar. En 1961, más de 215 mil visitantes (naturalmente, muchos de ellos en tránsito) llegaron a Trinidad y Tobago — dos veces más el número de hace una década —. Las playas bordeadas de palmeros, el clima benigno, la gente afable (en su mayoría de habla inglesa), deslumbrantes flores y bello escenario, hacen de Trinidad y Tobago ideales centros de recreo y vacación.

Una nueva atracción es el hotel Trinidad Hilton, construido a un costo de pesos 9.500.000 (\$ 5.000.000 proporcionados directamente por el Gobierno). Se le llama popularmente el hotel "cabeza abajo", porque los comensales entran por el techo y bajan a sus habitaciones por ascensor; su cimentación comienza a nivel del terreno y, para obtener un magnífico efecto panorámico, se inclina hacia abajo para mirar al mar.

Dennis BARDENS

(S. P. — Exclusivo para EL DIA)



Su Colegio Universitario, en Puerto España, la capital, coadyuva a capacitar personal directivo y técnico, en su Facultad de Ingeniería, algunos de cuyos alumnos de primer año se muestran aquí examinando un motor de combustión interna.



La actividad en los muelles de Puerto España, capital de la isla antillana de Trinidad, refleja la prosperidad con que inicia esta nueva época de independencia. La floreciente economía de la isla se basa en la producción y refinación de petróleo, la exportación de azúcar y de otros productos tropicales, en su famoso lago de asfalto, que suministra material para hacer carreteras y en una creciente industria turística.

Fanacoa

TELAS ESTAMPADAS

100 dibujos exclusivos en 600 coloridos distintos.

En plena temporada liquidación permanente!

De la fábrica a la mujer

La moda europea y estadounidense de primavera y verano al alcance de todas las mujeres de Montevideo.

SORIANO 943 bis
Tel. 8 31 04

EDGAR RICE BURROUGHS

Tarzan



...UN REPENTINO CAMBIO EN EL
LECHO DEL RIO Y EL ARK-O-
LOGY DEL DR. JONAH ES ARRAS-
TRADO POR TURBULENTAS AGUAS!



AHORA VEREMOS
SI HE ELEGIDO UN
BARCO APROPIA-
DO PARE ESTE
VIAJE.

LOS RETORCIDOS Y
RUGIENTES RÁPIDOS
QUE TRATAN DE TRA-
GARSE AL INTRUSO,
PARECEN SIMBOLIZAR
UN PODEROSO CEN-
TINELA, QUE GUARDA
UN PROFUNDO SECRE-
TO ESCONDIDO EN
SUS ENTRAÑAS...

Trm. Reg. U. S. Pat Off.—All rights reserved
Copr. 1962 by United Feature Syndicate, Inc.

CINDY,
VE A LA CA-
SILLA DEL
PILOTO.

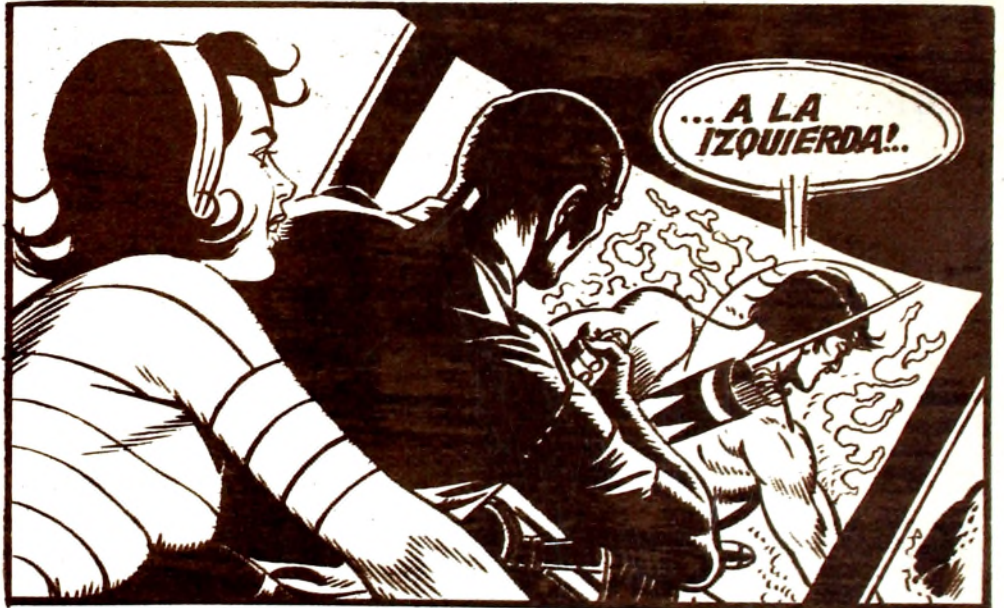
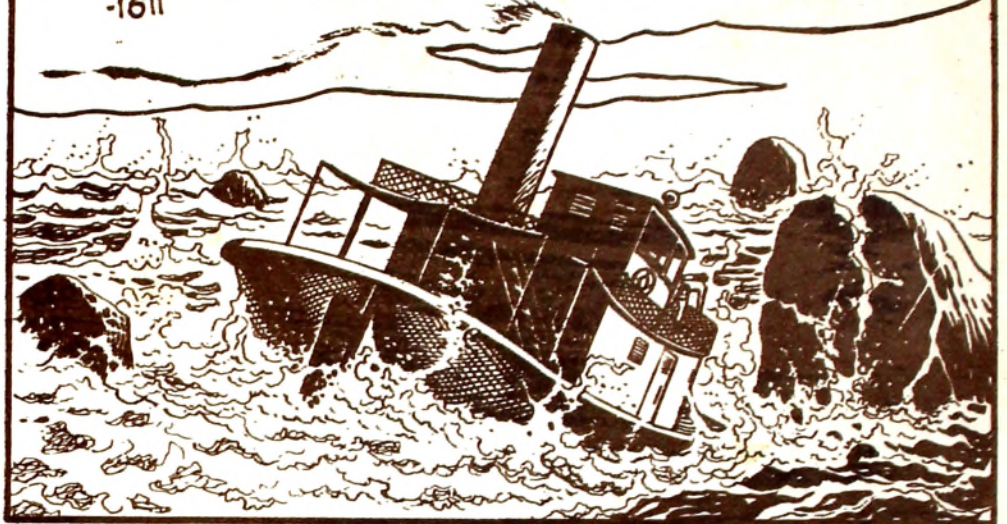
DR. JONAH,
YO DIRIGIRÉ
DESDE
AQUÍ.

JOHN
CELARPO



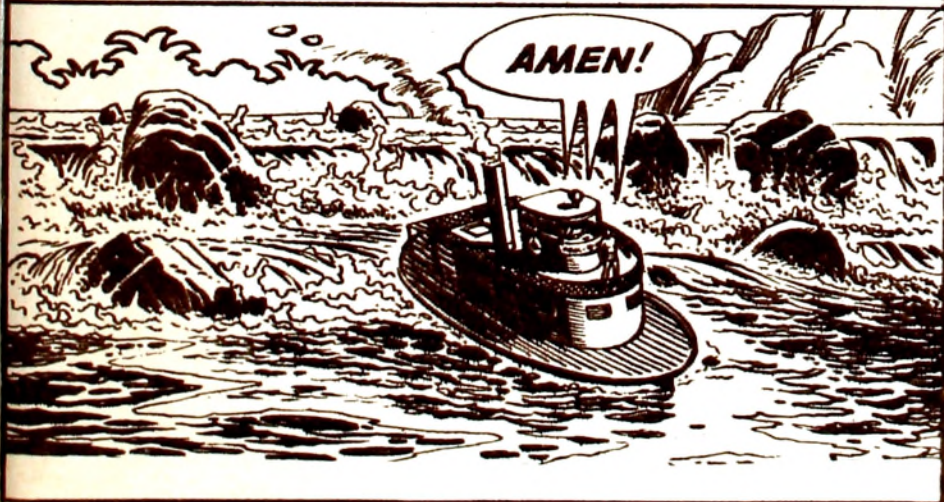
A NO SER POR LAS POCAS Y VALEROSAS PERSONAS A BOR-
DO, LA PEQUEÑA EMBARCACIÓN HUBIESE SIDO INCAPAZ DE SO-
BREVIVIR AL FURIOSO ATAQUE DE LAS REVUELTAS AGUAS.

-1611



... A LA
IZQUIERDA!..

DESPUES DE INTERMINABLES MINUTOS, QUE PARECIERON HORAS,
FINALMENTE LLEGARON A UNAS PACÍFICAS AGUAS RÍO ABAJO....



AMEN!

MIREN, CINDY Y TAR-
ZAN... EL VOLCAN! CON
LA LAVA INCRUSTADA EN
SU BASE COMO DEDOS
APUNTANDO A MIMETA
DEBAJO DEL AGUA!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



1

IMPORTANTE:

Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.

1 - Sencillo y elegante vestido en Piqué de gran calidad, lleva detalle de festón en la delantera. Su precio **\$ 115.00**

2 - Muy indicado para jovencitas es este modelo en algodón rayado moderno, falda con tablones. Talle 38 al 42 **\$ 115.00**

3 - Moderno vestido para jovencita confeccionado en Linen, falda evasee, colores de gran moda. Talle 38 al 42 **\$ 95.00**

4 - Elegante solera confeccionada en Sandara, diseño moderno, falda muy amplia. Todos los talles **\$ 140.00**

5 - Fino vestido en Piqué, modelo muy sobrio adornan sesgos y pequeños moñitos. Talle 38 al 42 **\$ 90.00**

6 - Juvenil vestido realizado en Suava, falda plisada, detalle de moña en los hombros. Talle 38 al 42 **\$ 185.00**

para
JOVENCITAS

en las 3 avenidas y ...



CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa. TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Avda. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11

VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION.
Los Lunes a las 20 hs. por SAETA T.V. Canal 10 - Y los
Martes a las 21 hs. por MONTECARLO T.V. Canal 4.

